

COMEDIA* NUEVA. 4

EL DUENDE
DE ZARAGOZA.

CGP-072-4

COMPUESTA POR DON
Thomàs de Añorbe y Correjel, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid.

AÑO DE MDCCXXXIV.

PERSONAS.

Don Carlos de Aragon, galan.
Don Lope de Lezana.
Don Gaillen, su hermano.
Don Vicente.
Don Fernando, Barba.
El Virrey, segundo Barba.



Colodrillo, Gracioso.
Doña Leonarda, Dama.
Doña Luciana.
Theodora, Criada.
Quiteria, Criada.
Acompañamiento.

Salen Don Carlos de ~~ca~~ aguililla hueca,
sin capa . sombrero, ~~quita~~ y Colodrillo con él de la misma forma.

Car. **N** Ecio estas, y porfiado.

Col. Oye por tu vida, vn rato

Carl. Avrà mayor mentecato?

Col. Si estas triste. Carl. Qué pesado!

Colod. Y en esta carcel te miro
preso por yerros de amor;
que quieres que haga señor,
sino es cambiar el suspiro
de tu corazon, que triste
se quexa por las etoposas
de aquellas candidas rosas
de Leonarda, en que te viste
dulcemente aprisionado

en grillos de alcerza, y miel,

almivaranodote fiel
tierno amante confitado.

Oye, señor, por tu vida
vna decima, que à noche
hize, aunque atroche, y moche
para mi prenda querida.

Carl. Quien es esta, mi señora?

Colod. Es Theodora. Carl. Buena pieza

Colod. Y es pieza, que no se empieza
sino es à qualquiera hora.

Carl. No prosigan tus locuras,
que ya viene Don Vicente,
à quien espero impaciente
para saber si en las duras
injustas contrariedades,

El Duende de Zaragoza;

que contrá mi se amocinan,
algun alivio destinan
à tantos adversidades.

Sale D. Vis. Gustoso vengo en estremo
por la noticia que traygo.

Carl. Pues qué tenemos amigo?

Vic. Que yá Guillen, tu contrario,
está fuera de peligro
de la herida que tu brazo
le dió à noche, y noblemente
en todo te ha disculpado.

Colod. Eso es pagar al verdugo
los azotes. *Carl.* No es estraño
que él cumpla como quien es;
y à no estar enamorado
de Leonarda, con tal fuerza,
que en ella vivo, y me abraço,
bien qual mariposa fina,
que su buelo vnivocado
con el fuego que la enciende
aun no es chilpa, y yá es ocasó;
te aseguro Don Vicente,
que mi pasión olvidando
fria: mas no es posible,
porque por el mismo caso
que reconozco el peligro,
el peligro voy buscando;
y vive Dios, que Leonardas
aunque me llamen ingrato,
con Guillen no ha de casar,
que ha de ser mia su mano.

Vicent. No os disgusteis, que no vengo.

à ser metivo Don Carlos
de vuestro enojo, y así
vuestra pasión, como sabio,
es el disimulo astuto
se pueden ir enmendando
de la estrella los influxos,
de la fuerte los acasos;
vuestro soy, y vuestro todo.
quanto soy, y quanto valgo.

Colod. Qué amigo tan verdadero?
pero mal aconsejado
en dar auxilio al perdido
para que lo lleve el diablo.

Carl. Sois mi amigo Don Vicente,
y de vos nunca he dudado
en tener todo mi alivio
con vuestro auxilio, y amparo.

Colod. El Virrey, señor, he visto;

que viene á mi aquí. *Vic.* D. Carlos,
mejor será que me oculte.
por si viene a visitarnos
en esta quadra, porque
nuestra amistad ignorando
de mi nunca se receles;
que podrá ser muy del caso.

Carl. Decis bien, y pues él llega
à qué esperais, retiraos.

Se escende, y sale el Virrey.

Carl. Llega fillas Coledrille.

Virr. Qué es esto señor Don Carlos?
tan de mañana vestido?
mas qué me admira si hallo
que carcel, dama, y amor
son los mayores contrarios.
con que lucha el corazón
de qualquiera enamorado.

Carl. Confessar señor os puedo,
que son tales mis cuidados,
que el menor de todos ellos
puede hacerme desdichado,
mas mi pecho siempre fue
con su natural bizarro,
combatido de desdichas,
pero nunca contrastado.

Virr. Cavalleros como vos
en los peligros mas arduos,
sereno el animo fuerte,
como vos obrais, obrareis;
à hablar con vos he venido,
y así Don Carlos sentaos, *Sientaos,*
que quiero que me digais
de vuestro amor todo el caso;
que como yo à Zaragoza
casi soy recién llegado,
ignoro, sin culpa áis,
de vuestro amor los acasos.

Carl. Pues síleme Vuexcelencia
atento este breve rato.

Colod. En aviendo relación
me duevno como vn zamarro.

Virr. Decid pues, que muy gustoso
atento escucharos trato,
y para poner remedio *Apart.*
con astucia, y con cuidado.

Carl. Esta illustre Ciudad de Zaragoza;
que el renóbre de angusta sola goza,
apacible, y frondosa,
estancia muchas veces deliciosa,

fin

fue mi cuna, señor; pluguiera el Cielo.
en pyra construyesse su desvelo;
y al nacer, confundido el tierno aliento,
fuese mi primer cuna, monumento. (dos.
D. Carlos de Aragon, me aclamò el muan-
y, aunque noble naci, naci segundo.
de mi casa: que quiso la fortuna
mezclar infiel (ò imagen de la Luna!)
los tymbres de mi honor con la pobreza,
que es quien deshace la mayor grandeza;
dispertò la razon en mi talento,
y reparando atento,
que à D. Alberto, mi mayor hermano,
lisonjero vno, y otro cortesano,
por ser el mayorazgo, le obsequiaban,
quando de mi apenas se acordaban:
en el taller del racional sentido,
entraba à preguntarme confundidos.
por ventura Don Carlos es tu hermano
de mas honoor que tu, mas soberano?
No diò ser à los dos vn mismo padre?
Y deposito fiel sola vna madre?
Son tus prendas de menos lucimiento?
No eres cortès, afable, y con talento?
Pues en què ha consistido, que el parezca
con mas honor, y aplauso mas merezca?
Mas, è discursio necio, me decia,
dexa de fatigar la fantasia;
y sabe, que el honor mas arrogante,
sin hacienda, es vn pobre mendigante,
que muere de hambre, y su avara suerte
dispone, que en su muerte
los parientes, en tumba denegrada,
gasten lo que negaron à su vida:
desengañado yà de tanta duda,
con retorica muda
quise enmendar mi triste desventura,
cursando de los libros la dazura,
pues en ellos hallaba cada dia,
que aprender de su deãta melodias,
asì aprendi las Artes liberales,
olvidando mis males,
y contento vivia retirado,
de todos aplaudido, y venerado:
que el estudio, y retiro siempre fueron
quien inmortal honor al hombre dieron:
mas ay de mi, que siempre la vananza
tuvo con la borrasca su alianza:
digalo el ver, que quando mi destuido
burliab los arpones de Cupido,

en vnos, y otros bellos simulacros,
que por hermosos los llamaron lacros,
dehincaba los tiros de sus flechas,
de mi desprecio, rotas, y deshechas:
encjado el rapaz, (esto tenia)
porque à su monarquia
le negaba el tributo, y vassallaje,
con su ciego corage
disparò à mi pecho, arpen violento,
en vna hermosa dama, en vn portesto.
(perdone Vuexcelencia, si le enfado,
porque estoy en estremo enamorado.)
Vna tarde, que el Mayo combidaba
con flores que viurpaba
à los Imperios de Amaltea y Flora,
y en musica sonora
cantaban aves, murmuraban fuentes,
suaves, y corrientes,
en vn bruto Andaluz, del Betis hijo,
gallardo, y tan prolixo,
que no pudo la arena, aunque sea pura,
estampar de su mano la herraduras
sali à gozar en margenes de plata
del Ebro orilla, esta vez ingrata,
en donde vi vn Sol, que entre crystales
ocultaban de vn coche los cendales:
pareciome que estaban con tibieza
los rayos de su hermosa gentileza;
y engañeme, que el Sol entre vidrieras
tiene sus fuerzas con mayores veras:
asì como vn crysal, que està labrado,
puesisto al Sol, si le saben dâr el grado,
enciende la materia combustible
con fuego mas terrible:
asì mi pecho, de su fuego horido,
en vn volcàn se hallò tan encendido,
que ardia, sin saber quien lo causaba,
hasta que reparè, que me miraba
por el crysal Leonarda, y sus dos ojos
rendian por despojos
quanto miraban, y esto fue de suerte,
que como el rayo herian lo mas fuertes,
y asì como mi pecho resistia
con mayor fuerza en èl, Leonarda heria
dissimulè la llama cauteloso,
retirè me à mi casa temeroso
à discurrir los raudos importantes,
que à mis ansias amantes
convenian poner sin dilaciones,
rondè sus resas, puertas, y balcones:

El Duendo de Zaragoza;

escribí, regalé, pagué criados;
mas a yerros los fados
dispusieron, que el padre de esta dama,
que en Zaragoza es de noble fama,
adoleciesse de la sed avara;
y así dispuso, que mi prenda cara
no catafe con Cavallero pobre,
aunque a su casa el honor le sobre.
O caduca ambicion en los ancianos !
Idropica avaricia en los mas canos.
D. Guillen mi enemigo , caucioso
con el padre de mi prodigio hermoso,
sabiendo la opinion de su avaricia,
como él es noble , rico , y sin codicia,
tomò amistad estrecha , y así entraba,
y con Leonarda de su amor hablabas;
mas de ella despreciado,
no la debió vn descuido, ni cuidado:
dieronme aviso de lo que refiero,
y yo celoso, vengativo, y fiero
mi venganza dispulte, quando à noche,
gracias a Proserpina, y a tu coche,
le vi venir con Lope , que es tu hermano,
las gracias a mi fuerza le di vñano.
El simpio azero desafiò sangriento,
con tan vizarro, generoso aliento,
que aunque los dos valientes se defienden,
en vano lo pretenden,
por que mi azero , esta vez muy fuerte,
vna herida a Guillen le dió , de fuerte,
que en el suelo cayo de vna estocada;
y tu hermano Don Lope , con tu espada
colerico buscaba la venganza:
mas sin ser demasiada confianza,
digo , que fue tan vana diligencia,
que a no llegar a tiempo Vuexcelencia
con tu Ronda, me quita de quetiones
con los dos Cavalleros Infanzones.
Al fin, sin resistencia nada ostra la,
à Vuexcelencia le rendí mi espada:
à la Carcel, qual reo delinquente
en prison, a quien soy tan indecente
me tienes, mas la culpa sola es mia,
en gastar con Ministros cortesía:
y pues yá he referido todo el caso,
sabed que yo me abralo,
que Leonarda me quiere , y yo la quiero:
que su padre la fuerza, juez levero,
para que con Guillea cafe à disgusto;
y pues yá conoceis, que esto no es justo,

Se levanta , dando una palmada en la silla.
voto a Dios, que aunq lo quiera el padre,
y à Vuexcelencia, y a Guillen les quadre,
no ha de ser esta vez el mas dichoto
el que tiene el dinero, que yo el polo
he de ser de Leonarda, a quien constante,
firvo, idolatro, obsequio firme amante.

Colodr. No necessita tormento

la caridad de mi amo,
y luego diran, que no
taben callar los criados.

Vic. Qué mal hace en declararse
tan por extenso, Don Carlos, *Al padre*
pero si es natural suyo,
de lo que calla me espanto.

Vir. Esta es gente belicosa, *Apar.*
y podrá ser, que mi agrado
venza las dificultades
con estilo cortelano.

Carl. De qué, señor , Vuexcelencia,
tan suspenso le ha quedado?

Vir. Confítiz mi suspension,
en que estaba imaginando
algun medio, que tuave
aplastasse fuego tanto;
y aunque Guillen es mi deudo,
creed, que he de hacer, D. Carlos,
que os de, si puedo , Leonarda,
de vuestra espola la mano:
y aora , por que vuestra quexa
de estar en la Carcel , hallo
que tenis razon , sin ella,
y con aqueffe criado,
idos presto à vuestra casa,
y sin salir de ella , os mando
la caia tengais por Carcel:
que yo ya iré a visitaros.
Nada en esto se aventura; *Apart.*

que Guillen recuperado
de la saegre que vertió,
dicen que esta que con garvo
se levantò , y que de cata
quito salir , si su hermano
no le dixesse , que estaba
preso, como yo he mandado:
Así podre facilmente
ir el fuego apaciguando,
evitando se levanten
algunos sangrientos vandos.

Carl. Estimo señor , qual debo,

vuel.

vuestro cortès agasajo.
Vir. Idos presto à vuestra casa. *Vasf.*
Carl. Obedecer solo trato.
Sale Vic. Mejor ha salido el lance,
 que yo avia imaginado.
Carl. A què esperas, Colodrillo?
 traemela espada. *Col.* Andallo,
 à buscar vamos aora
 à quien dàr quatro porrazos.
Le trae capa sombrero, y espada.
Carl. El Virrey ha presumido,
 que me engaña, y se ha engañado
 en discurrir, que yo creo
 que pondrà mayor conato
 en mis aumentos, quando es
 Guillen su deudo cercano;
 pero sea lo que fuere,
 antes de ir à casa, trato
 ver à mi dulce Leonarda.
Vic. Mirad lo que haceis, D. Carlos.
Carl. Yà està visto, *Col.* No lo dixes,
 que esto ha de parar en palos?
Carl. Ven conmigo, D. Vicente.
Vic. Adonde quisiereis vamos,
 que yo cumplo con reñir,
 si no sirve aconsejaros. *Vasf.*
Col. Todo Mosquetero sabe,
 que Colodrillo me llamo;
 pues tengan cuenta, y veràn
 como me rompen los calcos. *Vasf.*
*Salen D. Lope con avito de Santiago, y su
 hermano D. Guillen con él.*
Lop. Tu condicion es terrible.
Guill. No puedo mas con mi genio.
Lop. No reparas, que el Virrey
 ha de sentir en estremo,
 que quando tu misma casa
 te nombra, para que preso
 estès en ella, quebrantes
 sin motivo su decreto?
Guill. Mas que mi hermano D. Lope,
 parecis mi Alcalde recto.
Lop. Serà bien, que à la palabra
 falte vn noble Cavaliero?
Guill. Yo palabra na le he dados
 à demàs, que no es exceso,
 que salga à ver à mi dama,
 quando yà và anocheciendo.
Lop. No quiero porfiar contigo,
 pues que no tiene remedio.

Guill. Pues hablemos de otra cosa,
 y demos lugar, y tiempo
 à que las sombras nocturnas
 desplieguen su manto negro.
 En què estado està tu amor
 con Luciana? que yo creo,
 que estàs mas favorecido,
 que yo del tyrano dueño
 de Leonarda, por quien vivo,
 à expensas de lo que muero.
Lop. Ay Guillen, hermano mio,
 si supieras quanto peno,
 entre desdichas que lloro,
 y entre peligros que temo,
 bien se que de mi estuvieras
 lastimado. *Guill.* Como es esto?
 cuentamejò per tu vida.
Lop. Si hare, pues que tu el remedio
 tienes de todo en tu mano,
 como causa de este efecto.
 Bien sabes como Luciana
 es hermosa (rigor fiero!)
 de Don Carlos de Aragon,
 tu competidor sangriento,
 y que Luciana, y Leonarda
 tienen amistad. *Guill.* Es cierto.
Lop. Pues ella que quiere à Carlos,
 mas que como à hermano, à dueño
 fiute que à Leonarda tu
 la enamores; y por esto
 me trata, por ser tu hermano,
 con desden, y poco afecto.
Guill. Raro capricho de dama!
Lop. Y así hermano, yo te ruego,
 que de Leonarda te olvides,
 si no me quieres ver muerto.
Guill. Cierro que has tenido gracia,
 y reirme vn poco quiero;
 que olvide à Leonarda, dices,
 de mi amor, dulce embeloso,
 antes que sepa olvidarla,
 me veras, hermano, muertos;
 y pues la noche ha bajado,
 con negro horror macilento,
 vamos à ver à Leonarda.
Lop. Vamos, y ruego à los Cielos,
 que no te pese, Guillen,
 de salir à tanto riesgo
 de tu casa. *Guill.* Pues què temas?
Lop. Conmigo voy, nada temo.



El Duende de Zaragoza,

Guill. Pues vamos, *Lope. Vase. Lope.* Ya voy;
no le què llevo en el pecho. *Vase.*

Salen Leonarda, y Theodora con luzes, avien-
do en el medio una puerta descubierta de curva

Theod. Enjuga señora mia
este aljofar, que hilo à hilo,
cariqueciendo, à la tierra
tu sentimicato ha vertido.

Leon. Ay Theodora, què mal puedo
suspender el llanto mio,
si advierto, si considero
el tormento en que me miro.

Theod. Y à sè que tu padre injusto
violentando tu alvedrio
con Guillen quiere casarte,
à pesar del amor fino,
que à Don Carlos de Aragon
en corazon le ha rendido.

Leon. Pues para sentir, qual siento
bastante causa, y motivo
tenia, sin que à mi pena
el injusto infiel destino
añadiesse el eitar preso

D. Carlos. Theod. Quien te lo ha dicho?

Leon. Esta mañana en la Iglesia
por muy cierto lo he sabido,
y que con Guillen, y Lope
rinò Carlos, y su brio
à Guillen diò vna estocada,
de que cayò mal herido
en el suelo, y à este tiempo
el Virrey llegò advertido,
y à Carlos llevò à la carcel,
y à Guillen tambien le hizo
llevar à su casa preso;
porque como estava herido,
llevarlo à su casa fue
en este caso preciso:
los parientes de Don Carlos,
como son tan mal sufridos,
no lo han llevado muy bien;
y el Virrey que lo ha entendido
à Carlos pulo en su casa
preso tambien (què martyrio!)
Este caso en Zaragoza
de todos es tan sabido,
y tambien la causa saben,
y que yo soy el motivo:
nairra si mi padre sabe,
como yo ya lo imagino;

todo el caso, como quedò
expuesta al mayor peligro,
y entre varias opiniones
padeciendo el honor mio?

Theod. No es culpa tuya señora
el que es ageno delito,
que el ser querida vna dama
và en el ageno alvedrio.

Leon. Es verdad, mas siempre el vulgo
habla segun su capricho.

Theod. Disimula que mi amo
viene yà. *Leon.* Infel destino!

Sal. D. Fern. Leonarda ¿haces aqui? *En oyendo*

Leon. Vn rato al fresco he salido
à este patio. *Fern.* Bien està,

Theod. El viejo viene mohino.

Fern. O quantos pesares tiene
el que tiene solo vn hijo!

Leon. Parece que vienes triste,
què tienes señor conmigo?

descansa vn rato. *Fern.* No puedo.

Leon. Tu hija soy. *Fern.* El motivo

es esse del dolor fuerte,

que me tiene sin sentido,

y assi vete de mi vista,

sino quieres que mi brio

con este azero irritado

execute vn desatino.

Leon. A tus pies eitoy readda.

Se arrodiilla, y el desenhayna, y Theodora le
detiene.

Theod. Espera señors; què miro?

no ay quien socorra à mi ama?

Fern. Quitate. *Theod.* Justicia pido.

Salen Don Carlos, y Colodrillo.

Carl. Tened señor Don Fernando,

y el azero siempre iavido

buelva à la bayna, sin que

en vn angel tan divino

empañeis la noble fama

de tanto blasen antiguo.

Fern. Quien os mette à vos en esso?

ni quien Don Carlos os dixo,

que serà compañar mi fama

esse tan recdo castigo,

que debo dár à mi hija,

tan justo, y tan merecido,

que le basta solo el que

seais de su amor bien visto,
para que sea esto solo

sobradísimo delito.

Colad. Va Cid el viejo parece
con su vigote pollizo.

Fern. Idos presto de mi casa,
pues à noche tan altivo
escandalizando el barrio,
me hicisteis tantos perjuicios,
que en Zaragoza mi honor:
yo no sè lo que me digo;
idos à prisa Don Carlos,
que à mi fama no es bien visto
el que esteis vos aqui dentro,
siendo yo el que està ofendido.

Leon. O quantas desdichas temo!
quantos riesgos imaginol *Apart.*

Fern. Entraos las dos adentro.

Colad. Mucha paciencia ha tenido
mi amo en esta ocasion.

Fer. No os vais? *A las dos.* *Leon.* ¿duro mar-
si señor: aqui escondidas (tyrio!
estaremos. *Theod.* Bien has dicho.

Leon. Ay Carlos, quanto me cuestan
tus amorosos delirios! *Se recatan.*

Colad. Al Virrey voy avisar
para que evite el peligro
que al pobre viejo le corre,
si mi amo le dà dos chirlos. *Vas.*

Carl. No direis, que mi paciencia
esta vez cuerda no ha sido
sufriendo de vuestras canas
palabras, que solo ha dicho
vuestra colera irritada,
ciega, loca, y tan sin juicio,
que aun vuestro honor perdonado
esta vez de vos no ha sido,
y creo que le aveis hecho
merced poca, y gran perjuicio:
Vive Dios, que si otro hombre
dixera lo que aveis dicho,
la vil lengua le arrancara,
y con mi azer bruñido
clavada en la misma puerta
de mi noble casa, indicio
fuera de que no diria
otra vez lo que aveis dicho:
mas como adoro à Leonarda,
y en vos oy su sangre miro,
se templan las iras mias
en el candido prodigio,
que en nacar, y nieve quaxa

la purpura, y el armiño.

Al paño Guill. Aqui D Carlos; què es esto:
etcuchar quiero escondido,
que Don Fernando la espada
tiene contra mi enemigo
desnuda, saber quisiera
lo que tratan, advertido.

Carl. Y así señor Don Fernando
pues sabeis y à mi delito,
si es que es delito el amor
de Leonarda el bello hechizo;

Al paño Gui. Què escucho! *Carl.* Castigo sè
el que permitais benigno,
con la coyunda de amor,
se enlacen dos cuellos finos,
que viven de vna esperanza,
que les ofreciò el destino.

Al paño The. Què prudente obra D. Carlos
noble. còrtes, y entendido.

Al paño Leon. Así mi padre quisiera
convenir con lo que ha dicho.

Al paño Guill. Mucho tarda en responder
Don Fernando. *Fern.* Imagino
que estais D. Carlos buscando
à mi colera el motivo;
que case con vos no quiero,
porque aunque sois noble, miro
que à vnos alimentos cortos
estais oy tan reducido,
que si alcanzan para vos
à los gastos muy precisos
no sera poco, y no quiero
que el dinero que yo aplico
para el dote de mi hija
me lo gasteis en bullicios
de bodas, y de vistas,
y despues porque sois hijo,
mi hija, y vos me arrancais
de mi casa hasta los quicios:
no señor, que es boberia,
que los roros, y chiquillos
los hagais vos, y à mi toque
el dar pañales al niño.
A Don Guillen de Lezana
el darsela he prometido,
que estan noble como vos,
y medianamente rico.

Carl. Indigna de vn cavallero
es respuesta tan sin juicio;
y à veo, que estais caduco:

El Duende de Zaragoza.

Pero quedad advertido,
que Don Guillen no ha de ser
su esposo, porque mi brio
le darà muerte primero,
colerico, y atrevido.

Sale Guill. Tenga vsted señor Don Carlos,
que yà Don Guillen lo ha oïdo.

Carl. Me huelgo, para que vea
que lo hago como lo digo. *Riñen.*

Fern. Qué es esto? Guillen, Don Carlos
teneos. *León.* Ay Carlos mio. *Se desmaya.*

Theod. Desmayóse mi ama Cielos;
à lo quarto la retiro. *Vanse.*

Carl. Quita Don Fernando, aparta.

Guill. Muerto soy. *Cae muerto.*

Entra el Virrey con Ministros, y Colodrillo.

Virr. Entrad conmigo:

Don Fernando qué es aquesto?
más que es Cielos lo que miro!
quien dió muerte a D. Guillen,
en vuestra casa atrevido?
y vos Don Carlos por qué
quebrantais sin orden mio
la carcel que os he nombrado
en vuestra casa? *Colod.* San Liao.

Virr. Ea, que decís? hablád.

Carl. Esto señor lo que ha sido
es, que Guillen con su vida
debía de estar malquisto,
y à mi me vino à buscar
para irle à cenar con Christo.

Virr. Qué buena flemma gastaís.

Carl. Según Don Fernando ha dicho;
yo no tengo que gastar
otra moneda. *Virr.* No he visto
temeridad tan notable.

Fern. De Carlos siento el peligro. *Aper.*

Virr. Retirad esse cadaver;
y vos Don Carlos rendido,
venid à la carcel preso.

Carl. Preso yo? qué desvario!
sin duda que Vn excelencia
se está burlando. *Virr.* Sin juicio,
parece que estais Don Carlos.

Carl. Nunca señor lo he tenido,
con mas acuerdo, y así
à qué esperan los esvirrios?

Virr. Macadle si se resiste. *(todos à obscurar.)*

Don Carlos dá à la luz con la espada, y quedan:

Colod. Y algú me Sante Toribio!

à donde me esconderè
porque no me den dos chirlos.

Fern. Theodora trae vna luz.

Col. Centiente señores míos,
que yo no me llamo Carlos,
que me llamo Colodrillo.

Carl. Yà con la puerta encontrè;
fortuna, y dicha he tenido. *Vase.*

Colod. Ay que me han escalabrado;
ay de mi, justicia pido
en esta puerta me escondo,
mientras que passa el bullicio.

*Se esconde detrás de una puerta que ha de aver;
à modo de puerta de cueva, y sale Theod. con luz.*

Theod. Aquí está señor la luz.

Fer. D. Carlos huyó. *Virr.* Bien hizo;
pero no le ha de valer;
seguidle todos.

*Vanse todos, menos Colodrillo, que se ha de quedar
allí escondido.*

Dentro voz. Seguidlo. 1. Por aqui fue:
*Sale Carlos desfilado el axero, y por el otro lado,
que ha de tener una puerta, Lope, Luciana des-
teniendolo, y Quireria con luz.*

Carl. De mi casa
un hombre sale por Christo,
que es la ocasión oportuna
para qualquier desafío.

Luz. Don Lope, mi bien, mi dueño,
adonde vást? *Lop.* He sentido
vnas voces, que lejanas,
me dan cuidado. *Dent. voz.* Seguidlo.

por aqui fue. *Carl.* Ha traydora,
hermana infiel. *Lop.* No has oïdo,
Luz. Porque las oí, quisiera
evadirte del peligro.

Sale Carl. No podrás, traydora hermanas;
y tu Don Lope atrevido. *Riñen.*
muere traydor à mis manos.

Lope. Valgame el Cielo! *Cae.*

Dent. voz. Seguidlo. *Huye Luz. à un lado.*

Carl. De muerto, ó preso no es facil
salir de este laberyntho;
mas si puedo, que mi casa,
al campo tiene vn postigo.

*Sale Luz, Don Lope, señor, escucha:
èl está cadaver frio.*

Sale el Virrey, Ministros, y Don Fernando.

Virr. Aquí ay vna luz, llegad.

Luz. Llegue señor compasivo.

de Don Thomàs de Anorbé:

Vuxcelencia à ver à vn hombre,
que dieron muerte, y al ruido
de los azeros, las dos
à tiempo, señor, salimos,
que estaba de vna estocada,
si no muerto, mal herido.

Virr. No conocisteis, señora,
el agresor? *Luc.* Que martirio! *Aparte.*

No señor; porque al instante
se fue huyendo. *Virr.* El herido
reconoced. *Fernand.* Gran desdicha!

Virr. Don Fernando, que aveis visto?

Fernand. Que es Don Lope de Lezana
el que yaze sin sentido.

Virr. Por la fee de Cavallero,
que caso como èl no he visto,
y tan mal rãto en mi vida
me acuerdo de aver tenido:
registrad toda la casa
de D. Carlos. *Luc.* Yo os suplico
repareis, que es vna casa
de blasones muy antiguos.

Virr. Perdonad por Dios, señora,
que el que es juez, recto Ministro,
ha de atender solamente
à castigar los delitos;

entrad, pues. *Tod.* Y à obedecemos. *Entran*

Virr. Parece que lo ha sentido. *Ap. los Mi-*

Luc. O si quisieran los Cielos, *Aparte. Ministros.*

que por el falso postigo
mi hermano Carlos huviera
de tanto riesgo salido.

Fer. Mucho sentirè, que à Carlos
encuentren estos Ministros. *Ap.*

Salen tod. Min. No ay nadie en toda la casa.

Luc. Albricias, corazon mio.

Alpaño Vic. El Virrey aqui, y Lucianas
Cielos, que avrà sucedido!

Virr. Vamos de aqui, Don Fernando,
y esse cadaver, que frio
yaze en la arena, traed.

Tod. Aun parece que està vivo.

Virr. Y vos, señora Luciana,
perdonad no aver podido
obedecer vuestro gusto:
el Cielo os guarde propicio.

Luc. Guarde el Cielo à Vuxcelencia!

Virr. Que mala noche he tenido:

vive Dios, que ha de pagar

Carlos tan grave delito. *Taca*

Fer. O Carlos, en que cuidados
me han puesto tus delvarios. *Va.*

Luc. Ven Quiteria. *Quit.* Vamos presto:

Sale Vic. Espera, aguarda. *Luc.* Que miro!
quien eres? *Vic.* A Don Vicente,
de tu hermano fiel amigo,
no conoces? dime presto
dónde està Carlos.

Sale con la espada desnuda Carl. Contigo

està y à Carlos; mas antes

que te diga los motivos
que causan tanto alboroto,
dexa que mi honor activo
en vna hermana traydora
con su sangre quede limpio;
que por esto solo he buuelto,
despues que por el postigo
de mi casa tali al campo,
huyendo de los Ministros,
los quales no dieron tiempo
à que la diera el castigo,
que merece la osadia
de tan aleve delito.

Luc. Defended, señor, mi vida;

que padece sin motivo. *Desembayna la espada*

Quit. Ay señora de mi alma! *pada D. Vic.*

Carl. Que os aparteis solo os pido.

Vic. Eso no; y así D. Carlos,

que repares, te suplico,
que estoy aqui, y que tu hermana
compañar honor tan limpio
nunca pudo, y que mi espada
estorvara su peligro:

entraos, señora, adentro,
que Carlos queda conmigo.

Carl. Dificultoso ha de ser *Aparte*

en lance que es tan prolixo

matar à mi aleve hermana,

quando lo estorva el destino;

que si mato à Don Vicente,

pierdo en èl vn grande amigo;

y me expongo, à que el Virrey,

de las espadas al ruido

venga, sin que tenga tiempo

de vengar mi honor activo:

à demas, que à Don Vicente;

nunca como oy necessito,

para que pueda en su casa

vnos dias escondido

estar; y tambien reparo;

El Duende de Zaragoza.

que si colerico embisto
à Don Vicente, mi hermana
siente tiempo: què martyrio!
para la fuga. *Vic.* Decidme,
què es lo que aveis elegido?

Carl. Elijo, pues, Don Vicente,
que le valga vuestro auxilio
à mi hermana, y que en su casa
se esté, mientras yo averiguo
lo que à mi honor le conviene
en este punto. *Vic.* Estimo
vuestra cortès atencion;
y agora venios conmigo
à mi casa, donde esteis
seguro de los peligros,
que amenazan vuestra vida,
y de mi amistad servido:
y con esto tengo tiempo *Apar.*
para buscar el camino
de libertar à Luciana
de su enojo vengativo.

Carl. Yo buscarè la ocasion, *Apar.*
donde sin voces, ni gritos.
darè la muerte à mi hermana,
sin que lo estorven testigos.

Lucian. Yo buscarè modo, y traza,
para que mi hermano altivo,
no me dè muerte, que de el *Apar.*
maldita la cosa sio.

Quit. Y yo ecurrirè la bola, *Apar.*
porque no tope conmigo.

Carl. Y mientras tanto, venganza, *Ap.*
paciencia, en tantos confusos.

Luc. Y mientras tanto, peñares, *Apar.*
no seais tan excelsivos.

Vic. Y mientras tanto, cuidados: *Ap.*
dispertad, si estais dormidos.

Carl. Entrate à dentro Luciana,
Vic. Venid, D Carlos, conmigo. *Vanf.*

Quit. Valgate el diablo por hombre
tan sobervio, y tan maldito. *Vasf.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen D. Carlos y D. Vicente, aciendo sobre la
mesa una luz, y una puerta de cueva,
en el medio del teatro.*

Vic. Entrad, amigo Don Carlos,
en vuestra casa, sabiendo,
que mas vuestra, que no mia
ha de ser, y feliz Puerto,
à donde vuestras desgracias

tengan tranquilo sosiego.

Carl. Ay amigo, Don Vicente,
què poca bonanza espero
en la borrasca, en que se halla
oy combatido mi pecho!
Muchos son los enemigos,
si advierto, si considero,
que mi peligro mayor
està donde miro el Puerto;
que es Leonarda, de quien nunca
se aparta mi pensamiento:
si yo fuera tan dichoso,
que me nombrasse su dueño,
temor ninguno me dieran
de esta noche los sucesos;
porque si à Guillen matè,
y à D. Lope, con mi azero,
vna mortal estocada

le diò mi dicha, bien creo,
que tuve razon bastante
para mostrarme severo,
que vno mi honor deslucia,
y otro amaba lo que anhele.
Al Virrey, y à sus Ministros,
por Justicia los venero,
y no mas; que si me oculto,
no es porque les tenga miedo,
sino es porque no se arriesgue
mis parientes, y mis deudos.

Vic. Que vos fuisseis el que oflodo,
à Don Lope dexò muerto?

Carl. No ay duda *Vic.* Y à vuestra hermana
gaianteaba? *Carl.* Es muy cierto.

Vic. Pues esto es lo peor de todo
quanto esta noche aveis hecho,
que todo se fofegaba
con su feliz castamiento.

Carl. Dexemos esta materia,
y decidme:: *Vic.* Mucho temo, *Aparis;*
que pregunte por su hermano;
que decirle que ya es muerto,
en esta ocasion quisiera
reular sabio, y atento.

Carl. Si fuisseis à Peñafior,
à ver à mi hermano? *Vic.* Luego
que en vuestra casa os dexè,
à donde quedasteis preso,
fuy à ver à vuestro hermano,
que ya sabeis està enfermo,
por cuya ausencia no pude

esta noche, con mi esfuerzo
à vuestro lado estar prompto,
como amigo verdadero:
lleguè à mi casa, que es esta,
la qual tiene (no es superfluo
deciros lo que sabeis)
dos miradores, que bellos
son, por estar frente à frente
de aquellos, donde el portento
de Leonarda sale à dár
ambidia à la luz de Febo:
como estamos tan enfrente
esta, y su casa, el estruendo
oà, y sali à la calle:
los Ministros fuy siguiendo:
con recato cuidadoso,
hàsta que todos se fueron:
lleguè à ver à vuestra hermana,
y vos à este mismo tiempo.

Carl. Vos me decis lo que sè,
y no lo que saber quiero.

Vic. Descansad agora, Don Carlos,
que sobre ser tarde, creo,
que lo ayreis bien menester.

Carl. Muchas desdichas recelos:
decidme, par vida vuestra,
lo que ha sido. **Vic.** Raro genio
teneis, Don Carlos; callad,
que ha de ser. **Carl.** Decidlo presto,
ò me hareis, que à Peñafor
yo mismo vaya à saberlo.

Vic. Pues sabed; pero què mirad:
de la cueva no han abierto
la puerta:

*Abre Colodrillo la puerta, y và saliendo por
ella; los dos desembayan las espadas: y el
entrapajada la cabeza, muy puerco, lleno de
tierra, y elarañas, y la cabeza, y frente
enjangrentada.*

Carl. Quien eres, hombre?
A què aguardas? Habla presto.

Colod. Pues què no me has conocido?
Colodrillo soy. **Carl.** Què veol
quien se atreviè à hacerte mal:
como has entrado aqui dentro:
como vienes tan hediondo,
tan alqueroso, y tan puerco?

Vic. Con el pobre Colodrillo,
carnestolendas han hecho.

Carl. Casarados esta yemadura.

Colod. Ay de mil què veigo ducerto.
Vic. Sacaros de este cuidado.

Colod. Pues ha de ser, và de cuento.

Esta noche, quando entraste
en la casa de tu suegro
à impedir, que no tocasse:
con tu Leonarda à deguello,
contigo entrè: ò mal aya
el carifio que te tengo;
si èl supiera, que à el Virrey
fuy à visitar como vn trueno; **Apár.**
guarda Pablo: ay de mil!

Los 2. Profigue. **Col.** Faltame alientos
porque como no he cenado.

Vic. Aguardate, que yo creo,
que ha de aver algo hambre
por aqui.

**Entra Don Vicente, y saca pan, vna polla, vn
jarro de vino, con vn vaso, y servilleta.**

Colod. San Nicodemus!

Vic. Aqui tienes vna polla,
y vn jarro aqui. **Col.** Pues me sientos?

Carl. Què pesado estàs: profigue.

Col. Antes estoy muy ligero. **Se sientan
y comen.**

A las voces de Theodora
entrastes; y el zayno viejo
entre dientes te traia,
sin poder tragar el yerno:
brindastele con la paz,
como yo con este aņejo; **bebè.**
dixò, que Guillen sería
quien responderia presto:
entrò el señor Don Guillen,
y diste le pan de perro;
brindo, señor Don Vicente. **bebè.**

Vic. Buen provecho. **Col.** Và de cuento.

Carl. No me apures la paciència.

Col. El jarro apurar pretendò. **bebè.**

En suma, vino el Virrey,
que te quiso llevar presos,
diste à la luz vn porrazo,
y quedamos todos ciegos.
En esta ocasion funesta,
vn chirlo me sacudieros:
pedi confesion al punto:
mas aunque eran todos leges,
sin escuchar mis pecados,
la penitencia me dieron:
viendome tan mal parado
ca yna cueva de miel.

El Duende de Zaragoza

hasta que el ruido pasó,
y todo quedó en silencio.
Salí de mi cueva triste,
quando ya estaban durmiendo
rodos : menos el maldito
de Don Fernando , tu suegro,
el qual como oyò mis pasos,
se levantò como un trueno:
reyo de Dios ! si me coge,
como me pone estos buellos;
mas entre tragos tan malos,
vayan estos tragos buenos, *bebo.*

Yo que le ví levantarse,
apaguè la luz ligero,
y bolviendome à la cueva,
la estancia fuy recorriendo,
tropezando en quantos trastos
avia por allí enmedio,
así caminé gran rato,
hasta el mas oculto centro,
en donde hallè vna gatera,
que està à raíz del mismo suelo
per donde entrò el Colodrillo,
y escafamente mi cuerpo,
de esta luz , por ella entraba
ya bien el calor reflexo:
con que siguiendo su norte,
tengo en esta jarro puerta, *bebo.*
y pues ya se acabò el vino,
tambien se ha acabado el cuento.

Vic. Qué decís de este D. Carlos?

Carl. Que es delatino el creerlos
y mas calà que ha tenido
fama de duende en estremo,
tanto , que todos la llaman
la casa del duendes y creo,
que con solo este motivo
la avran registrado atentos.

Vic. La prueba de que es verdad,
es lo que estàs refiriendos
porque como los que habitan
la casa , entran con miedo
del duende , nunca se atreven
de entrar de la cueva al centro:
y así nunca llega el caso
que vean el abujero;
a demàs , que en Zaragoza,
vn callejon muy estrecho,
que cañon llaman , las cuevas
siempre todas , donde veo,

que no ay mas que telarañas
desde los techos al suelo.

Col. La necesidad Española
estais los dos cometiendo:
entrad conmigo , y vereis,
si es verdad lo que refiero.

Vic. Ha dicho bien. *Carl.* La luz toma,
que aunque es de dia bien creo,
que la abramos menester.

Col. Entrad , señores , à verlo,
sin hacer ruido , que ya
le avrà levantado el viejo.

*Tomad la luz , y ellos le siguen , corriendo la
cortina , donde està la puerta por donde han de
entrar , y salir por otro lado.*

Carl. Vive Dios , que dice bien.

Col. Aquel es el abujero. *Avran al vestuario*

Vic. Entremos por èl , Don Carlos.

Carl. Entremos , que aunque està puercgo,
Colodrillo irá delante,
y lo limpiará primero.

Colodr. Con lo que dice mi amo
desde luego yo convengo:
que nuestros tres Colodrillos,
como han de entrar los primeros,
feran escovas de palma,
que limpien el abujero.

*Entran por una puerta , y por la otra salen
D. Fernando y Leonarda , à tiempo , que se des-
cubre la misma puerta de curva que antes,
donde estaràn assomados por de dentro los tres.
Fern.* Ello que te digo , hijo,

me sucedió à noche ; y creo,
que el duende , que en esta casa
habita , gana de juego
tuvo conmigo. *Leon.* Qué dices?
Calla , señor , que de miedo
estoy temblando. *Fern.* No temas,
que en esto no ay ninguna riesgo,
que à nadie hizo mal , de quantos
en esta casa vivieron.

Leon. Con todo esto , padre mio,
yà yo estoy con gran recelo.

Fern. No te hubiera dicho nada,
si coligiera tu miedo. *Vic.* Oyes lo q̄ dices?

Carl. Si. *Aparte à Carlos al paño.*

Vic. Pues escuchemos atentos.

Salen Theod. Aí està Doña Luciana,
que viene entrando aqui dentro.

Leon. Entre muy enherabuzna:

amiga roia, ¿es esto? Sale Luciana llorando.
por qué llorais? *Carl.* Mas qué miro!
no es esta mi hermana, Cielos! *Al paño.*
Vic. Callad, amigos, por Dios, *Aparte.*
porque si no nos perdemos.

Lucian. A vuestra casa mais penas
viene a buscar remedios
y vos, señor Don Fernando,
pues que soys tan Cavallero,
amparad a vna muger,
que de vos viene a valeros.

Fern. Decid, señora, en qué os sirvo:
que aunque de Carlos me ofendo,
porque atrevido en mi casa
mató a Guillen, siempre debo,
como quien soy, atender
de vna muger a los ruegos.

Leonar. Suspended, amiga, el llanto.
y hablad sin ningun recelo.

Al paño Carl. Vive Dios.

Al paño Vicent. Callad, Don Carlos.

Thos. Qué tiernísimos pucheros!

Lucian. A nocho, quando mi hermano
mató a Guillen aqui dentro,
de su prision temeroso
salió del Virrey huyendo:
y yendo a casa (qué penal!)
encontró a D. Lope, y fiero
le dió la muerte; y yo entonces
huir pretendí, y el ciego
por huir de los Ministros,
que le venian siguiendo,
no pudo darme la muerte;
por la cortedad del tiempo.

Fern. Y decid, por vida vuestras,
a qué fué Don Lope a veros?

Luc. A mi hermano fue buscando,
la tragedia ya sabiendo
de D. Guillen. *Fern.* Y a qué efecto
abristeis la puerta vos?

Lucian. La criada, discutiendo
que era mi hermano, le abrió:
pefares disimulemos, *Aparte.*
y sea mi honor quien quede
a todo riesgo bien puesto.

Al paño Carl. Ha traydora, infiel hermana!
no te valdrán tus enredos.

Fernand. No quiero apurar el caso, *Aparte.*
que bien conozco, y penetro,
que del amor, mal dorados

son estos algunos yerros:
y aveis sabido, señora,
si los heridos murieron?

Luc. Si señor. *Leonar.* Desdicha grave!

Luc. Para esta tarde, el entierro
de Don Guillen prevenido
tienen; y despues (yo muero!)
el de Don Lope, mas tarde:
(ò mateme mi tormento!)
a esto se añade, señor,

que el Virrey, como tan recto,
ha mandado publicar,
que quien le dé vivo, ò muerto
a mi hermano, le dará
dos mil escudos por premio.

En ocasion tan infauza,
que en Peñafior Don Alberto,
mi mayer hermano, ayer
murió, siendo su heredero,
vn hijo suyo, que a penas
tiene seis años y medio;
con que yo, desamparado
con vno, y otro suceso,
temo a mi hermano D. Carlos,

quando lloro al otro muerto;
y así, yo, señor, venia,
a que busqueis vn Convento,
en donde segura viva,
y retirada, qual debo;

que vna muger principal,
y doncella, nunca creo
que en a como debe estar
sola, en su casa viviendo;
para esto quiero se vendan
mis alhajas, que bien tengo
para este fin lo que basta.

Y en este intermedio os ruego,
que vuestra casa, sagrado
sea de mis muchos riesgos
que aunque pudiera valerme
de mis parientes, y deudos,
de vuestras canas yo fio
aun mas que de todos ellos.

Al paño Carl. A nadie, sino es a mí
tantas penas sucedieron.

Fern. La confianza, señora,
que de mi casa aveis hecho
estimo: y así, por Dios,
no lloreis con tanto estremo;
que aunque motivos tenais,

para

El Duende de Zaragoza,

para sentir, con el tiempo
podrá ser que se remedien
vuestros infantes luceños
en mi cata, y con mi hija
estareis, mientras Convento
butco, donde estar podais
segura de todo riesgo,
y aora quedaos con Dios,
que voy à saber atento
à què hora dispuesto tienen
à los dos hermanos muertos
dár sepultura, que es justo
el asistir al entierro;
valgate Dios què de cosas
por Don Carlos se han rebuelto! *Vase.*

Leon. Quitate Luciana el manto,
y entrate conmigo à dentro,
y sabràs de mi tambien
las ansias en que me veo. *Vase.*

Luz. Adonde irè yo pesares,
que no encuentre dolor nuevo!
no basta, ay de mi! no basta
el que te abriga en mi pecho! *Apar.*

Vic. Don Carlos vamos de aqui,
Carl. Vamos; disimular quiero;
que esta noche yo entrarè
sin Don Vicente, y mi azero
darà la muerte à mi hermana,
konradamente sangriento. *Vase.*

Vic. Aunque Don Carlos presume,
que su intencion no pometto,
se engaña: mas yo pondrè
à todo el daño remedio:
vamos Colodrillo. *Vase.*

Colod. Yà voy:
à Theodora hablar espero. *Aparte.*
Salen Theodora, y Quiteria con manso.

Theod. Señora Doña Quiteria
mande hablar, y los dineros
que le diere Colodrillo,
que le haga muy buen provecho.

Quit. Ay Theodora si supieras
què tacaño que se ha buelto:
mas ha de catorce años,
que no me dà ni vn dinero.

Al paño Colod. Mientes borracha taymada.

Quit. Parece que respondier en.

Theod. Podrà ser que sea el Duende.

Quit. Duende tienes? *Col.* Y muy buenos
y aora lo vereis traydoros
con aqueste verde leño,

*Salen tapandose con un pañuelo la cara, y dan
solos con un palo.*

Quit. Que me cogen, que me agarran.

Theod. Luciana, Leonarda; ay Cielos!

Colod. Bolvamos Colodrillo
à buscar el abujero. *Vase.*

Salen Leonarda, y Luciana.

Leon. De què dàis gritos? *Theod.* Ay Dios!

Quit. Ay señoras que vn camello,
ò dragon con dos cabezas
de aqueffa cueva ha salido
con mas de setenta cuellos,

Leon. Serà el Duende, note afustes:

Lucind. Ay amiga, què mal puedo,
que desde anoche se halla
muy alterado mi pecho.

Leon. Entra Luciana, y no temas,
que aqui yà no tienes riesgo:
no vienes? *Luz.* Si, yà te sigo.

Las dos. Pesares venid contiento. *Vanse.*

Quit. Daende, los diablos te agarren.

Theod. Y tè lleven al infierno. *Vanse.*

Salen Fern. Si avrà alguno imaginado,
al mirarme tan prudente,
que olvidado estoy del caso,
que en Zaragoza sucede
por mi hija, y que no advierte
que por ella diè la muerte
à Guillen; D. Carlos fiero
con offadia impaciente;
qualquiera que lo presume
se engaña, que bien se advierte,
que nunca puedo olvidar
lo que el alma tanto siente:
que el suspender el castigo
es por buscar evidentes
señas de lo que presumos;
ademàs, que no conviene
con Leonarda estar ayrado,
que harà, si esto le sucede,
lo que Luciana ha hecho
con su casa, que se viene
à la mia, porque Carlos
la huvo de querer dar muerte;
con que asi disimular
con las mugeres conviene,
sin amenazarlas nunca,
hasta que la ocasion llegue,
y entonces sobre seguro
apretar la mano sueste:

ahora vengo del entierro
de Don Lope, el qual me tiene
condolido su tragedia,
en la Boveda, que tienen
sus parientes; en el Carmen
lo han enterrado, y parece,
que sea aguero lo que vi
de los dos tempranas muertes,
porque vi, que un gran pedazo
de la calle, que conviene
con la Boveda, se ha hundido,
y descubierta se adviertes
divertido en mi discurso
llegué a mi casa, parece,
que está sin luz; entrar quiero

*Entra Don Fernando, y por la otra puerta
salen Carlos, y Colod.*

Pafos siento; mas que el Duende
tiene gana de jugar:

ola, Theodora. *Col.* Detente,
que este es el viejo. *Fern.* Vna luz
trahe aqui. *Dentro Leo.* Mi padre es este

Sal. Padre, y señor. *Fern.* Como siendo
de noche, ha obscuras consieates
que esté la casa. *Leon.* Theodora
encendió luz, mas el Duende
trahe a toda la familia
alborotada; quien eres
hombre, ay de mi! Theodora.

Trápezca Carlos con Leonarda.

Col. Aqui se descubre el Duende.

Carl. El tiento perdi a la casa;
no le donde estoy. *Fern.* Qué tienes?

Leon. No se; *Theodora.* Luciana.

Fer. Calla bova, que es el Duende.

Leon. Theodora, trahe vna luz.

Col. Aqui nos cascan las liendres.

Carl. Con la puerta de la cueva
no azierto; conmigo ven
Colodrillo. *Col.* A donde vâs?

Carl. A la calle, que esta es
la puerta; que mayor riesgo
renemos si aqui nos ven,
pues descubierta el enredo,
todo me saldrá al revés. *Vanf.*

Con luz Fer. Teodora. *Sal. Teo.* Señor ya voy
este demonio de Duende
nos trae a todos sin juicio;
la luz puse en el bufete
al tocar las Oraciones;

y así señora, bien puedes
buscar criada, que yo
atolondrada me tienen
las visiones, que estoy viendo,
sin las que se hallan presentes.

Fern. Dónde citabas tu Leonarda?

Leon. Con Luciana en mi retrete.

Salen Luciana, y Quiteria.

Luc. Amiga mia, qué es esto?

Fer. Qué ha de ser? Que aqueste Duende
me hace perder la paciencia.

Quit. Ay señor. *Fer.* Vaya otro dengues

qué dices tu? *Quit.* Que yo vi
esta mañana, con siete
gargantas, un gran dragon,
que me quiso dar la muerte.

Fer. Si te miraste al espejo,
yo lo creo ciertamente.

Dentro ruido de armas.

Dentro Carl. Pocos tois, canalla infame!

Dentro Virrey. Matadle amigos prendedle.

Fer. Ruido de armas en la calle?

salir quiero. *Leon.* Espera, tente:

Fer. Dexame, *Leon.* Vamos tras el
a ver si así se detiene.

Luc. Vamos aprita Leonarda.

Theod. Valgate el diablo por Duende.

Entranse por una puerta, y por la otra sa-

len, retirandose de Carlos Colodrillo,

el Virrey, y los Ministros acu-
chillandolos.

i Minif. Don Carlos es. *Carl.* Si, yo soy.

Virr. Matadlo amigos, prendedle.

Carl. Colodrillo no te apartes,

aprieta los puños fuerte,

y reparte cuchilladas,

como quando recio llueve.

Col. Repartir mucho cerote
pudiera, segun me huele
a estofado a los calzones,
que ya calado me tiene.

Carl. Ha cobarde, vive Dios
a tirar espeso aprende.

i Minif. Huyamos, q̄ no ay quien pueda
resistir su brazo fuerte.

Virr. Aunque huyeron los Ministros,

yo basto para prenderte:

date a prision. *Carl.* Buena es esta;

señor Virrey considere

Vuexcelencia. *Virr.* Vive Dios;

El Duende de Zaragoza,

Carl. El enojo señor temple,
y repare, que ya passa
la raya, que pertenece
al zelo de la justicia;
y que el recto juez no debe
mas de hacer lo que à sus fuerzas
buenamente alcanzar pueden,
y à sus Ministros huyeron,
y no le toca el ponerse
à riesgo de su persona,
contra vn hombre, que ya tiene
arrestada, vida, y honra,
à todo trance. *Virr.* Que tienen
vuestras razones razon,
considero mas prudente.

Carl. Pues agora por vuestra vida
dexad que seguro os dexo
en vuestra casa, advirtiendo
que es muy cobarde esta gente
para guardar à vn Virrey
de Zaragoza. *Virrey.* No quiere
negaros mi cortesía
à la vuestra lo prudente;
y así, porque no digais
que alguna pasión me mueve
à mostrar la rectitud,
que en vuestra prisión conviene:
consiento, que hasta mi casa
vengais; pero mucho temo *Se paseen.*
mi corazon la fineza:
Don Carlos, la vida os cueste.

Carl. Por Dios, que es muy buena paga;
con que Vuexcelencia quiere
quitarme la vida. *Virr.* Es cierto,
y esto será tan en breve,
que si os cogen mis Ministros;
vuestro proceso no tiene,
que sustanciar, que ya está
como ha de estar.

Carl. Y no advierte
Vuexcelencia, que soy noble;
y que todos mis parientes,
que son de lo mas granado
de Zaragoza, muy fuertes
de la Carcel mas estrecha
me sacaron noblemente.

Virr. Yo os quitaré la cabeza
antes, que esse caso llegué,
y despues, que vengan todos
vuestros deudos, y parientes;

Carl. Pues qué delito es el mio?
Virr. Ay no es nada, son dos muertes;
que si tuvierais dos vidas
fuerzaera, que las perdieais.

Carl. Esse es capricho. *Virrey.* No lo es;
Col. Así qual sentencias medres.

Virr. Ya à mi casa hemos llegados;
idos Don Carlos, que pueden
estar los Ministros cerca.

Carl. Pues no decís que el prenderme
deseais? *Virrey.* Si; mas sintiera,
que esta noche sucediesse,
porque no dixerais luego,
que os sucedió este accidente
por venirme acompañando.

Carl. Pues Vuexcelencia se quedé
sin gusto, que yo seguro
coomigo voy, no recele.

Virr. Guardaos el Cielo Don Carlos;
Carl. Y à vos señor, quanto puede.

Virr. Vive el Cielo, que sintiera *Apaño;*
el que à Don Carlos prendiesse. *Vase*

Carl. Qué te parece el Virrey?
Col. Ami muy mal me parece;
y si te pesca tu cuello
de Sabado à carne huele.

Carl. Ay mucho que hacer en esto.

Col. Al verdugo pertenece.

Carl. Calla Colodrillo. *Col.* Callo.

Dentro Lope. Ay de mi! *Carl.* Espera, tenete;

Col. Valgame San Pantaleon.

Carl. Di Colodrillo no es este
el Carmen? *Col.* Si. *Carl.* No has oido
vna voz, que à decir buelve.

Dentro Lope. Ay de mi triste infeliz,
no ay quien me ampare? *Ca.* Qué temes?

Col. Yo no lo se. *Carl.* De qué tiemblas?

Col. De miedo. *Carl.* Covarde eres.

Col. No lo has conocido hasta agora.

Carl. Por esta abertura viene
la voz.
*Ha de aver junto al vestuario vn tablón
levantado.*

Col. Esse es vn pedazo,
que se ha hundido, no te acerques
de la calle; el qual, qué miedo!
con la Bobeda conviene,
que ay en el Carmen, y en ella
los depositos embebe
de los cuerpos de Guillen,

y de Don Lopé. *Carl.* Atiende.
Dentro Lope. Ay de mi triste infeliz!
 no ay quien baxe à socorrerme
Col. Que te socorran los muertos,
 que los vivos yà no pueden.
Dent. Lop. No ay quien me socorra? *Ca. Si.*
Col. Què intentas? *Carl.* El socorrerle,
 y tu has de baxar conmigo.
Col. Considera lo que emprendes,
 que Don Lope, y Don Guillen
 se han de vengar de la muerte,
 que les diste. *Dent. Lop.* No baxas? *Ca. Si*
Col. Què muerto tan imprudéte?
 en si baxas, ò no baxas
 estamos yà San Silvestres;
 como has de baxar? *Carl.* Por esta
 escalera, que se advierte
 de mano, la qual sin duda
 los Albañiles, que vienen
 à componer esta ruina
 dexaron baxa. *Col.* San Lesmes;
 èl me mata si no baxo. *(uaza.)*
Carl. Te arrojé, si es q̄ no quieres. *le amec.*
Col. Yà baxo, señor eipera.
Carl. Nadie diga que es valiente, *Baxam.*
 hasta que su pecho emprenda
 atrevimiento como este.
A este tiempo se corren todas las cortinas del
vestuario, quedando otras blancas, y en ellas
pueñtos algunos rotinos de los que tienen las
bovedas, y Don Lope sentado dentro del ataúd
vestido de Cavallero con un unto capitular de
Santiago, y aun lado de dicha boveda una
lampara.
Lope. Què es Cielos lo que me passa!
 este hombre, que me ofrece
 el socorro, mucho tarda;
 ò tu, quien quiera que fueres;
 no tardes en dár auxilio
 à quien por instantes muere.
Salen Carlos, y Colodrillo;
Col. Què merto tan hablador!
Carl. Sombra, ilusion, como puede.
Desembayna la espada ajustado.
C. No lo dixé yo, ay de mi!
 que es Don Lope? *Lope.* Bien te puedes
 acercar à mi Don Carlos,
 que vivo estoy. *Col.* No te acerques.
Carl. Vive Dios, que estoy turbado.
Lope. Llegate à mi, no receles;

Carl. Yo no recelo. *Lope.* No ignore
 tu valor, al qual le debe
 mi triste vida el auxilio
 de salir del trance fuerte
 en que me veo, pues era
 imposible el que pudiesse
 salir de aqui, y à cantadas
 las fuerzas, que están endebles;
 tenia de aver luchado
 con el ataúd, que fuertes
 los clavos se reñitian,
 à saltar mas facilmente,
 despues que saltò la tapa
 sali (gracias à mi suerte,
 que dispuso no tapassen
 el nicho, como hacer suelen)
 à este sitio, donde oyendo
 por la calle passar gente,
 llamé; pero todos fueron
 huyendo de mi, de suerte,
 que yà solo apetecia
 el morir, y pues que quiera
 el Cielo, que me socorra,
 el que me quiso dár muerte;
 Don Carlos, à tu enemigo
 amparale si le vieres
 en el peligro en que estoy,
 y repara, que no tienes
 razon para presumir,
 que yo tu honor desluceis
 si con tu hermana me hallaste;
 con intencion, que la hiciesse
 mi esposa, la visitaba:
 esta es la verdad; si quieres
 otra vez manchar tu azero
 en mi sangre, aqui me tienes;
 que yo resistir no puedo
 si otra vez matar me quieresa
 basta para mi castigo
 el que con vida me entierren;
 que en un ataúd me metan,
 y en estas tristes paredes.
Carl. A los Cielos doy las gracias
 de que valor concediessé
 à mi esfuerzo para entrar
 Don Lope à socorrerte;
 y en quanto al enajo mio,
 y de mi hermana, no es este
 sitio para responder,
 ni la ocasion es decente;

El Duende de Zaragoza;

Cavallero eres Don Lope,
y sabes lo que me debe
desde oy tu vida, yo creo.
obraràs como quien eres.
levanta Lope à mis brazos,

Le levanta del ataud.
te llevarè donde fuere
de tu zgrado; Colodrillo.
llega à ayudarme. *Col. Que llegue?*
llegue el diablo. *Carl. No me enfades.*
Colodrillo se encara con Don Lope.

Col. Que me digas lo que quieres,
de parte de Dios te pido.

Lop. Colodrillo, de que temes?
vivo estoy. *Col. Aun no lo creo.*

Lop. Mucho mi cariño os debe.

Carl. Plegue à Dios, que no lo pagues,
como otros pagarlo suelen.

Lop. No harè tal, que naci noble.

Carl. Y si al contrario lo hicieres,
Don Carlos de Aragon vive,
y te darà otra vez muertes;
vèn Colodrillo. *Col. Yà voy:*

Gracias le doy à San Lesmes,
que me ha sacado de muertos,
y tambien de los corchetes. *Vanse.*

Se entran llevando entre los dos à Don Lope
de espacio; y sale Leon. con luz, y D. Vicente.
à la puerta de la cueva.

Leon. Yà mi padre recogido,
à solas conmigo vn rato,
preguntarme à mi quisiera,
yà que tan sola me hallo,
de mis desdichas la causa,
y de mi amor el estado:
mas ay de mi, que no puedo
responder à todo quanto
en la brevedad de vn dia
han sucedido de azafes,
tan peligrosos, y fuertes,
tan esquivos, y contrarios,
que sobra qualquiera de ellos
à darme muchos cuidados:
el mayor que abriga el pecho
es el peligro de Carlos:
què presto, ay Cielos! què presto
del amor se declararon
los afectos; mas què mucho,
si ellos son quien han causado
el tropèl de mis congoxas,

que en mi pecho estàn luchando!
Adonde, Divinos Cielos,
estara, ay de mi! Don Carlos?

Sale Vicente. No està muy lexos de aqui.

Leon. Hombre quien eres, que oñado
aqui entraste? *Vic. No te asustes,*
Don Vicente soy. *Leon. Pues quando*
pudiste entrar aqui dentro?

Vic. Sin recelo, escucha vn ratos
ay quien nos escucha? *Leon. No.*

Vic. Pues has de saber, que Carlos
en mi casa està escondido,
huyendo de lus contrarios;
si bien, esta noche creo,

que ha salido, sin reparo
del peligro, que à su vida

le està siempre amezazando:
viendo que no està en mi casa,
discurri huviera pasado

à la tuya, para dar
la muerte à su hermana; y hallo,
que ni aqui està, ni yo sè
adonde podrè encontrarlo.

Leon. Todo el juicio me has rebuelto
con lo que dices. *Vic. No estafio...*

Don Carlos, y Colodrillo à la puerta de la cueva.

Carl. No hagas ruido Colodrillo.

Vic. Que como estàs ignorando...

Carl. Leonarda con Don Vicente, (al paño,
què podrà ser? *Vic. Todo el caso*
te haga novedad, mas oye.

Carl. Què podrà ser, Cielos santos?

Vic. Don Carlos contra Luciana
justamente està enojado.

Sale Carl. No profigas Don Vicente,
que no conviene. *Leon. D. Carlos,*
yo no sè què me suceda!

Como, ò por donde has entrado?

Carl. Yo satisfarè tu duda;
y aora amigo con recato
te suplico, que à Don Lope,
que yà te espera en tu quarto,
en vna cama decente

le acuestes, porque reparo

tenga su vida, que en ella

tengo mi mayor cuidado!

Vic. En mi quarto està Don Lope?
què decis? *Col. Què lindo chasco.*

Carl. No te cause admiracion,
y entra sin ningun cuidado.

de Don Thomas de Añorbe.

Vic. Pues cómo (pierdo el sentido)
 ha de estar? *Carl.* Entra, y veraslo.
Vic. Qüedad, señora, con Dios.
Col. Don Vicente và ciscado.
Vic. En mi vida mayor susto
 he tenido; mas el caso *Aparte.*
 me precisa à entrar, no juzgue
 que soy cobarde Don Carlos, *Vase.*
Leon. Por la puerta de la cueva *Ap.*
 entras, y sale. *Carl.* El pafmo
 que te causa. ¿Ñeño mio,
 este portentoso caso,
 no embargue tu voz, señoras;
 dime, mi bien, si entre tantos
 infortunios, que padezco
 por tu amor, has olvidado,
 que tu amante foy, à quien
 con favores soberanos,
 mereció de vna esperanza
 el mirarle coronado.
Leon. Calla, que no sè, ay de mi!
 como te miro, y te hablo;
 no eres tu el que à noche, ay Cielos!
 locamente, y sin recato,
 à cosa del honor mio,
 à Don Guillen, tan ayrado
 lá muerte diste en mi casa,
 tan sin cordura, y reparo,
 que de mi padre el respeto
 se vió tan atropellado,
 que aunque procuró templarte,
 de su voz no hiciste caso?
Carl. Parece que lo has sentido
 el que à Don Guillen mi brazo
 dióse la muerte, zeloso
 por los favores, que acafo
 podrá ser. *Leon.* Calla. *Carl.* No quiero.
Leon. Solo siento, que ayas dado
 motivo, para que todos
 de mi honor estèn hablando.
Col. No habéis tan recio, que el viejo
 podrá dispartar. *Carl.* Engaño
 es quanto dices; que tu
 à Guillen querías. *Col.* Malo.
Leon. Eres traydor. *Carl.* Tu engañosa.
Col. Callad con todos los diablos,
 que sale el viejo, no entienden.
Carl. Eres mudable. *Leon.* Tu falso.
Los dos. Eres, eres. *Col.* Què ha de ser?
 que tu padre viene, andallo.

Leon. Perdidos somos.
Col. Sin duda.
Sale Don Fernando à medio vestir con la espada desnuda en la mano, y Tb odora.
Fern. Què es esto, señor Don Carlos?
 à estas horas en mi casa?
 què es lo que queréis sepamos;
 y vos Leonarda, vestida,
 como no te has acostado?
 Què voces dabais los dos?
 Mucho se vãn declarando *Aparte.*
 mis sospechas; que decís?
Carl. Vive Dios, que estoy turbado. *Ap.*
Leo. Toda se ha cubierto vn yelo. *Ap.*
Fern. Hablad, en què estais dudando?
Carl. Yo no sè lo que le diga. *Aparte.*
Leon. A hablar no acierto. *Aparte.*
Col. San Pablo. *Aparte.*
Fern. Hablad, antes que mi hacero
 os haga dos mil pedazos.
Col. Aquí de todo mi ingenio: *Aparte.*
 oid, señor Don Fernando,
 que yo lo dirè. *Carl.* Què intentas?
Cl. Tener, señor, à mi amo,
 no me mate si lo digo.
Fern. No hará, q yà yo le agarro. *(le tiene.)*
Col. Qual están los pecadores. *Aparte.*
 de miedo, los dos temblando.
Fern. Acaba, di. *Col.* Pues, señor,
 aveis de saber, que mi amo,
 sabiendo que esta su hermana
 en vuestra casa, enojado
 no sè por què esta noche
 à matarla vino, quando
 del Virrey la ronda toda
 nos acometiò, y Don Carlos
 se defendiò como vn tigre,
 y no pudieron pescarlo.
Fern. Las cuchilladas yo mismo
 oí; y à salir volando
 iba; pero las mugeres
 la intencion me malograrons.
Col. Con lo que dice se clava: *Aparte.*
 ay vereis, que no os engaño.
Fern. Profigue.
Col. Pues como digo,
 libre del Virrey, mi amo
 con su intencion depravada:
 tenle, señor, por San Pablo.
Fern. No tienes que tener miedo.

Col. Bravamente se ha clavado: *Ap.*

Vino otra vez à esta casa
à lograr su intento infausito,
à tiempo, que esta criada
la puerta estaba cerrado;
no es esto así? *A Theod.*

Theod. Claro està.

Col. Ay vereis, que no os engaños;
como quien entra en su casa,
en la vuestra entrò Don Carlos,
y encontrando à mi señora
Doña Leonarda, ayrado
preguntè, donde Luciana
su hermana estava; y notando
esta señora el arrojò
le llamò traydor, y falso;
y èl, locamente grosero,
sin cortesia, arrojado,
la llamò engañosa, y falsa,
del Sol moco, y despilfarros
y què sè yo que la dixo,
que todo fuè mucho, y malo:
llegasteis vos à este tiempo,
y esto fuè lo que ha pasado.

Leon. Alentèmos corazon. *Ap.*

Theod. Esta es la verdad del caso.

Carl. Colodrillo tiene ingenio. *Ap.*

Theod. Què picaro, què taynado.

Fern. Pues por què os quedaís todos
tan mudos, y tan palmados?

Col. Por que son lances tan fuertes,
tan equisitos, y raros.

Fern. No os pregunto nada à vos:
Apurar, señor Don Carlos,
mi paciencia pretendéis;
no basta de anoche el caso,
sin que también à Luciana
en mi casa, loco, y vano,
queráis matar? Vive Dios,
que es el averlo intentado
sobrado arrojò; y así,
idos aprisa Don Carlos.

Carl. Yo buscarè la ocasion
de dar venganza à mi agravios
preciso es disimelar, *Ap.*
ay mi bien idolatrado.

Col. Por Dios, señor, os suplico,
que le digais à mi amo,
que no le venga de mi,
por averos declarado

lo que ignorabais. *Fern.* Oid;

Carl. Decid, señor. *Fern.* Que os encargò
que à Colodrillo no hagais,
por mi vida, ningun daño.

Carl. Basta que vos lo mandeis:
la agudeza celebrando *Ap.*
voy de Colodrillo; à Dios. *Vase*

Fern. El Cielo os guarde mil años.

Col. Por Dios, que el viejo potrilla
todo el anzuelo ha tragado. *Vase*

Fern. Entrate Leonarda adentro.

Leon. Yà obedezco: Cielos Santos!
con mil dudas que padezco
mi corazon va luchando. *Vase*

Fern. Vete Theodora à acostar.

Theod. Picaro, què es tan bellaco! *Ap.*
No vi en mi vida jamás,
como el bueno del criado. *Vase*

Fern. Aun no acabo de creer,
que à matar entrò Don Carlos
à su hermana, que tambien
pudo entrar enamorado
con Leonarda à hablar; mas esto
requiere con mas despacio
discurrir, como sabré
lo mismo que estoy dudando;
y haña tanto, corazon
disimula, atento, y sabio. *Vase*

JORNADA TERCERA.

*Se corre la cortina, y se descubre la puerta
de la cueva, y delante de ella ha de aver una
mesa con recado de escribir, estando D. Car-
los, Lope, y Colodrillo à la puerta dicha; y sa-
len Don Fernando, y un Gallego cargado
con un talego de dinero.*

Fern. Entra Gallego, despachas
de contento vengo loco.

Gallego. Al diablo, y qual pesa,
Al paño Colod. Bueno,
dinero es, talego hermoso.

Fern. Ay tienes para que bebas.

Gallego. Cuatro cartos es muy poco.

Fern. Ay tienes otros dos mas,
y vete aprisa. *Gallego.* Un polvo
deme su merced. *Fern.* No quiero;
que el tabaco que yo como
me lo dan, porque si no
en el Estanco es vn robo;
y no es razon se me vaya
en dar vno, y otro polvo.

Gallego. Al diablu te escarafolle. *Vez.*
Fern. Catorce mil pesos, todos
 en oro, tiene el talego,
 los quales he puesto en cobro,
 porque el cambiante Landini,
 que los tenia, conozco,
 que de ellos se aprovechaba,
 y à mi me daban muy poca
 y no quiero que mañana
 si él quiebra, ya quede cojo,
 que él con yo concursio cumplies
 y ya quien pierdo soy solo:
 con sesenta mil doblones,
 que yo tengo en mi escritorio,
 estaran estos tres mil
 y quinientos con los otros,
 que na ay hacienda mejor,
 que la que està siempre en oro:
 contarles quiero otra vez:
 mas no podrè sin anteojos,
 adentro estàn, voy por ellos:
 què alegre estoy, y gustoso. *Vase.*

Salen Carlos, Lope, y Colodrillo.

Lop. Què quieres hacer Don Carlos?
Carl. Chafquear al viejo dispongo,
 quitandole este dinero.
Col. Bien haces, que es codicioso.
Carl. Carga con el Colodrillo.
Col. Tu suegro se buelve loco,
 quando el talego no encuentre.
Lop. El caso ha de ser chistoso.
Carl. Y escribir quiero vn papel,
 despacha. *Col.* Mas poco à poco,
 que aunque catorce mil pesos
 no pesan à ningun tanto,
 esta vez, por Dios que pesan
 què mios no sean todos. *Vase con el talego.*
Lop. No te detengas Don Carlos,
 que podrà bolver. *Carl.* Con todo
 serà bien, que retirado
 à la vista estès. *Lop.* Entosio
 aqui te espero Don Carlos;
 què escribirà mas tu arreso
 es offzido, de manera,
 que lo facilita todo.

Se esconde, y Carlos sentada escribe, y sale Don Fernando poniendose los anteojos.

Fern. Yo crei, que el Duendecillo,
 no encontrando raris anteojos,
 me los huviera quitados

yà los hallè: Como, como? *Repara en*
 no es D. Carlos de Aragon? *Carlos.*
 Mucho le alabo el repote,
 con que se pone à escribir
 en mi casa; mas yo en todo
 pondrè remedio: la espada
 voy à bulcar. *Vase.*

Carl. Bien conozco,
 que à Don Fernando imposible
 se le harà lo que dispongo
 pero mientras que lo duda,
 tengo tiempo para todo. *Escribe.*

Lope desde dentro, con voz queda, dice:

Dent. Lope. Carlos, Carlos, el Virrey.
A esta ocasion ha de aver yà salido el Virrey
 y Carlos, sin alzar la vista, escribe,
 y responde à Lope.

Carl. Yà voy Lope, espera vn poco:

Sale Virr. A Don Fernando bulcando
 vengo; mas què ven mis ojos? *Repara.*
 No es D. Carlos de Aragon? *en Carlos.*
 su prision siento de modo,
 que me pesa, vive el Cielo,
 aver venido. *Lop.* En su abono
 perderè esta vez la vida. *Ay.*

Virr. El prenderle en mi es forzoso,
 cumpliendo mi obligacion;
 y para los Ministros todos
 à la puerta estàn, yo voy
 à avisarles, que otro modo
 no podrà aver mas seguro,
 que es Don Carlos muy brioso. *Vase.*

Sale Lop. Carlos, apuñala, levanta,
 que Don Vicesra, con toda
 ceidad, te està llamando.

Carl. Pues què quiere?

Lop. Yo lo ignoros
 anda apuñala. *Carl.* Yà voy: Cielos,
 aplacad vuestros enojos. *Vase.*

Lop. Si yo à Carlos le dixera
 este peligro, su arreso,
 que casi yà es temerario;
 à perder lo echàra todos
 su vida mucho me importa
 defenderla, quando logro,
 aunque matè à Don Guillen
 de Luciana ser esposo;
 retirar me yo con él
 tiene peligro notorio,
 porque no hallandole aqui:



El Duende de Zaragoza,

han de registrarlo todo,
y encontraràn en la cueva
el abujero; y pues noto,
que à mi por muerto me tienen,
pues no me han visto el ailombro,
me librarà de ser peiso,
y fino en mi muy poco
se aventura, aunque me prendan.
*Se sienta, y escribe, y sale el Virrey, con
los Ministros. Y por el otro lado Don Fer-
nando, todos con las espadas desnudas.
Sale Virr.* Entrad, y cercadlos, todos;
alli està, no tengais miedo.
Minis. Si nos vè, como vn demonio
se ha de arrojar. *Virr.* No temais.
Lope. Yà se acercan. *Fer.* Yo me arrojé. *Ap.*
Todos. Daos à prision. *Lope.* Qué es esto?

*Dà una palmada en la mesa, se levanta, y
sedos se retiran assombrados.*

Todos. Qué admiracion! raro ailombro!

Virr. No es este Don Lope, Cielos?

Fer. De Don Lope es todo el roïstro.

Lope. Qué es esto, vuelvo ha decir?

Virr. Don Lope, yo si. *Lope.* Pues como
(miriendome estoy de rita) *Aparte.*

os atreveis de este modo
à perleguir à Don Carlos?
quando yo en el Purgatorio
penando estoy, porque estais
de u prision codiciosos:

de la muerte de Guillen,

y la mia le perdono;

y aqui, de parte de Dios

vengo, à librarle de todos:

en este papel os queda

escrito el camino, y modo

de que yo saiga de penas;

quedad en paz. *Todos.* Raro ailombro!

Lope. Y no mireis mis espaldas,
que quedareis ciegos todos:
no es mala la prevencion *Aparte.*
para salir sin estorvo. *Vase muy serio.*

Virr. Aguardá Don Lope, espera.

Fer. Por Dios, que es muy buen socorro:
no le lime Vuxcelencia,

Virr. Agora bien, aunque conozco,
que esto tiene otro mysterio,
pues que estàn medrosos todos,
disfamar por Don Carlos *Aparte.*

quiero, lo que reconozco:
decis bien, y pues el Cielo
de su parte està, muy loco
fuera yo en querer obrar
contra lo que ven mis ojos;
en este papel ha dicho,
quandilquetto dexa el modo,
que se ha de observar, y así
alcanzadmele volotros;
quiero vèr si tienen miedo. *Aparte*
1 Min. No me atrevo. 2. Yo tampoco.

Virr. Yo lo tomare, así dices:
escuchad atentas todos:

Lee el papel. Señor Don Fernando, pongo
en la consideracion de V.m.d. como
tengo dispuesta la boda de Don Car-
los de Aragon, con Doña Leonarda
su hija, para mañana 27. de Agosto al
anochecer, para cuyos gastos tengo
prevenidos catorce mil pesos; gracias
à mi buena diligencia, la qual ofrece,
si fuere del agrado de V.m.d. sacar de
su escritorio, hasta sesenta mil doblo-
nes, que guarda en oro; y asimis-
mo se celebran en dicho dia las bodas
de Don Lope, con Doña Luciana; el
qual es vivo, como mas por exten-
sion sabrà, suplica à V.m.d. no falte à di-
chas celebridades. En esta su casa 16.
de Agosto.

El Duende de Zaragoza.

Virr. No vi cosa mas chistosa.

Fer. Ay talego de mis ojos,
donde estas, que no te encuentro?

Virr. El hombre le buelve loco:
Don Fernando; qué buskais?

Fer. Qué he de buscar, vn dichoso
-talego, que en si guardaba
catorce mil pesos, todos
en oro; ay de mi trïstel!

Virr. Don Fernando de esse modo
vn hombre de vuestra classe
sentimientos tan notorios
ha de hacer? *Fer.* Callad señor,
que entendeis desto muy poco:
valgate el diablo por Duendes;
Duende, Fantasma, ò Demonio,
quando esperaba, que tardas
me dieses, como hacen otros,
¡ai talego te has llevado?

de Don Thomàs de Añorbe.

Y para mayor opróvio,
metido à casamentero:
aqui si, que me acengoxo
quiere que case Don Carlos
con Leonarda? Y mi tesoro
sirva para , que en la boda
costeando los gastos todos
ellos te huelguen; que penal
y yo por diverso modo
reniegue? (*Hace ademanes por irse.*)

Virr. Mirad amigo.

Fer. Dexadme. *Virr.* Què codicioso,

Fer. Ay mais cartore mil pesos!
ay talego de mais ojos. *Vase.*

Virr. Aqui ay tramoya graciosa,—
si bien no penetra el medo,
porque el talego , el papel
Don Carlos , y Lope, todos
cavos fueltos me parecen,
verdaderos testimonios
de que à Don Fernando quicren
darle algun chasco gracioso;
lo que yo de aqui he sacado
es el gusto , y es el gozo
de ver , que abriendose vè
el camino de que todos
quedemos bien , y D. Carlos
libre de tantos escollos:
aora me importa el seguir
à este vicio codicioso
para solegar su feriz,
porque el està medio loco,
y en vn hombre, que à el dinero
tiene aficion, el demonio
con facilidad induce
à el mas temerario arrojio:
idos yà. (*Vase.*)

Min. De buena gana.

Otro. Cobarde estoy. *Otro.* Yo medroso.

*Vanse , y salen Leonarda , y Luciana, con
luzes.*

Leon. Yo no se en que han de paràr
de tu hermano las quimeras,
que te aseguro Luciana,
que mi casa està rebuelta
con D. Carlos, con el Duendè,
y como Lope , de manera
que las criadas se asustan;
mi padre està, que reniega;
el Virrey , con poco tino;

los Ministros sin prudencias
Zaragoza alborotada,
y yo aturdida. *Luc.* Espera,
que parece que han abierto
si no me engaña la cueba:
mi hermano es, Cielos que miro!
Ella se retira , y sale Carlos con capa.
Carl. No temas Luciana, espera.
Luc. Què quieres? *Carl.* Que no te vayas:
Luc. El obedecerle es fuerza.

Carl. Y porque mas te asegures
de mi cariño , y fineza
dame los brazos , y sabe,
que tengo vna buena nueva,
que dartè , y es que Don Lope
te aguarda esta noche mesma
para que le des la mano
de su esposa. *Luc.* Si creyera,
que hablas de veras D. Carlos,
aun fuera mayor mi pena
de ver à Don Lope, quando
por muerto le considera
mi pensamiento. *Car.* Pues aora
sea tu misma experientia
quien te asegure, de que
hable Luciana de veras:
sal Don Lope. (*Sale Lope.*)

Luc. Cielos Santos.

Leon. Què miro! *Lope.* Luciana?

Luc. Espera,

dexa que dude Don Lope,
si es ilusion de la idea.

Lope. D. Lope soy à quien quise
benigna esta vez la estrella
favorecer à vn amante
con su divina influencia,
y es que como el pecho mio
te amè con tanta firmeza,
la estrella compadecida
reparò, que era indecencia;
el que vna pascion hidalga,
quedasse sin recompensa:
y así en tus ojos divinos,
que son norte de mi estrella
en deposito de luzes,
me concedió tu belleza.

Carl. Y tu Leonarda divina
de mi pecho dulce prenda,
que tienes? Por què estàs trística,
habla, no me dè mas penas.

El Duende de Zaragoza;

esta noche serás mía;
por ventura di te pesa,
que llegue mi corazón
à conseguir tu Belleza?

Leon. Si sabes yà que te adoro,
de què Don Carlos recelas?
si estoy triste, es porque ignoro
el modo con que se pueda
dàrlo à entender à mi padre,
fin que su enojo (què penal!)
contra mi. *Carl.* Caila señora,
y no temas, que dispuestas
tengo las cosas de forma,
que ningun recelo quedas;
y quando todas las cosas
infaultamente sucedan,
no eres mi esposa?

Leon. Si Carlos.

Carl. Pues con esto nada temas.
Luc. Ay D. Lope. *Lop.* Di señora.
Luc. No se como te refiera
el dolor con que mi pecho
fintió tr muer te.

Lope. Què Teñil!
no llores mi bien, y el rostro
benignamente serena,
que es improprio, que à tu cielo
ninguna nave se atreva.

Saló Col. trayendo de la mano à *Theodora.*

Col. Sal aquí ingrata *Theodora*,
que si supieras qual pena
este corazón de alcorza,
gran lastima me tuvieras,
es roí amor, atiende ingrata
con tal vehemencia, tal fuerza,
que de pensar en ti sola
mi calaverá está seca,
que di è de él Colodrillo
arrabal de mi mollera,
mas arriba del cogote,
que tiene nerviosas cuerdas,
dne su ser mucho exceso,
que tu eres mi dulce prenda,
que me atreves de amor,
y me rompes la cabeza.

Thea. Si como sabes charlar,
el regalarme supieras.

Col. No lo coesta dinero,
y así perdona, y olvida,
que algun dia te daré. *Thea.* Què?

Col. Voa pesadumbre buena.

Theod. Malos años para ti,
y quien en hombres creyera.

Carl. Quando quisieres entrar,
el abujero en la cueva
está, que yo te refiero;
y pues yà la hora se llega,
de lo que te tengo dicho
no te descuydes, espera.

Ruido de armas dentro.

Dentro Vic. Cobarde injusta canalla,
ya mi brazo os escarmienta.

Carl. No es Doña Vicente? *Lope.* Si Carlos.

Leon. Don Carlos, mi bien, què intentase?

Luc. Hermano Don Lope. *Lope.* Quita.

Col. Yà ay aventura. *Leon.* Elpera.

Carl. Dexame,ò viven los Cielos
que haga yn desatino, suelta. *Vase.*

Luc. O injustos hados crueles.

Leon. En lo que para à la reja
veremos, entra conmigo.

Luc. Y à testigo. *Leon.* Yo voy muerta!

*Entr. m. todos, y salen Carlos, y Lope, à tiempo,
po, que Leon. y Luc. están en la reja, y na-
die en la calle, y con ellos Colodrillo.*

Carl. A mal tiempo hemos llegado;

Leonarda mi bien no temas:

tu Don Lope puedes dar

à la calle vn par de bueltas;

à ver si ha quedado gente,

que aquí te espero a la reja,

y ven presto. *Lop.* Al punto vengos;

valgate Dios por prudencia.

Carl. Para cumplir con tu guiso,
aquí mi valor se queda.

*Salen el Virrey, y los Ministros por las espaldas
de Carlos; y se arrojan todos sobre él.*

Min. Paos a pinco Don Carlos.

Carl. Cobardes de esta manera

os atrevéis, vive Dios.

Vir. Llegad a què la reina.

Luc. Don Carlos, hermano ay Cielos!

Lon. Mi bien, no, quien pudiera

locorretes gran cantidad.

Carl. Si enemiga injusta estrella.

Vir. De os apincho Don Carlos,

que ya vuestra resistencia

es por detrás, vo la espada

os quito, pues que sin ella se la quita

mal defencios podréis.

Carl.

Carl. Por Dios que la hicimos buenas;
mas pues de mi no hacen caso
quero apretar de foleta.

Carl. Que no los viesse venir,
y que esto à mi me suceda?

Virr. Venid Don Carlos conmigo,

Carl. Vamos, donde Vuexcelencia
mandare. *1. Min.* Dicha tuvimes.

2. Min. Dicha ha sido, y no pequeña,
que si desnuda el azero
nos santigua las orejas.

Virr. Si fuera en otra ocasion
mayor cuidado me diera
en la prision de Don Carlos;
mas oy no, si fuere cierta
la noticia de que vive

D. Lope. *Carl.* Yo bien pudiera
à vno de aquellos Ministros *Ap*
el quitarle con destreza
vn azero; mas no quiero,
porque el Virrey no lo fieta,
quando de el solo mi causa
depende, ò injusta estrellal

Salen Don Lope, y Don Vicente.

Lope. Aqui quedò; mas que es esto?
aqui señor Vuexcelencia
con Carlos preso? esto no.

Virr. Mas admiracion pudiera
hacer yo, de ver Don Lope,
que vos aqui esteis. *Lope.* Pues esta
maravilla, es que sabreis
en otra ocasion, no en esta.

Virr. Y pues, que queréis los dos?

Vic. Suplicar à Vuexcelencia
nos dè à D. Carlos. *Carl.* Amigos
suspended por vida vuestra
el arrojò temerario,
que vuestra amistad intenta.

Lope. Lo que sè es que preso estais,
y que sin vos, cosa es cierta,
que no he de ir. *Virr.* El decoro
delante de mi presencia

à la justicia perdeis?
por vida del Rey. *Vic.* Suspenda
por Dios señor el enojo,
y aya vn medio. *Virr.* Segun sea
lo admitirè. *Leon.* Ay Luciana.

Luc. Calla, y veamos en que quedan.

Lope. El medio ha de ser señor,
que con toda la decencia,

que à Don Carlos se le debe
por su sangre, y su nobleza,
le prendais sin que à la carcel
le lleveis, que es indecencia
quando en su casa està puede
segun la costumbre nuestra,
y mas en dia, que no ay
criminal causa, pues yo era
quien pudiera acriminarla,
y no lo hago. *Virr.* Es muy cuerda
vuestra pretension Don Lope.

Salen Fer. Qué bulla señor es esta?
Don Carlos preso, que miro?
cierto, que es muy buena pesca.

Leon. No es mi padre? *Luc.* Si.

Leon. Pues cierra.

Luc. Bien dices, que si nos vè
reñira (tirana estrella)
suspende tu enojo ayrado. *Váse retir.*

Leon. Mitiga yà lo severa.

Fer. No es aquel Don Lope Cielos!
como aqui està? *Lope.* Vuexcelencia,
que determina? *Virr.* Que se haga
lo que pedis.

Carl. No pequeña
dificultad ay. *Virr.* Decidla.

Carl. Que mi casa con mi ausencia,
y la de mi hermana se halla
cerrada, y poco dispuesta
para esta ocasion. *Virr.* Muy facil
tiene remedio, pues cerca
la de Don Fernando se halla,
y preso estareis en ella,
hasta que venga mañana
à llevaros à la vuestra,
en donde con mas despacio
se tomarà providencia
en vuestra causa, y yo harè
aquello que mas convenga.

Fer. Esto solo me faltaba,
à mi casa buena es esta.

Virr. Pues por que no si es mi gusto?

Fer. No se cause Vuexcelencia,
que yo no quiero mas duendes;
ni mas Carlos, que me vengan
à quitarme mi dinero,
y à quebrarme la cabeza.

Virr. Esto ha de ser D. Fernando.

Fer. Y si despues se lo lleva
el Duende, con mil demonios

El Duende de Zaragoza.

con transformaciones nuevas,
 que hemos de hacer?
Virr. Don Fernando,
 no ay que temer, que à las puertas
 se quedan de vuestra casa
 los Ministros. *Fern.* Aunque vengan
 à guardarle vn Regimiento
 de Soldados, cosa es cierta,
 que ha de vsar de sus encantos,
 y levantando las texas
 de mi casa, ha de salir
 por la misma chimenea.
Vic. Don Fernando esta gracioso, *Ap.*
Lop. Fue la burla de manera
 de los catorce mil pesos, *Ap. à Vicent.*
 que ha de perder la chaveta.
Carl. A risa me ha provocado. *Ap.*
Fern. Cada vez que se me acuerda
 de mi talego la burla,
 toda el alma se me yela. *Ap.*
Virr. Venid, señor Don Fernando,
 que quiero haceros la entrega.
Fern. Con que esto. *Virr.* Ea, venid.
Fern. No tiene remedio? *Virr.* Es sacraza.
Fern. Mas quisiera, gran señor,
 que fuesse e questa la entrega
 de mais catorce mil pesos.
Virr. Podrà ser, que assi suceda.
Fern. Con esta esperanza vivo.
Virr. Venid, pues: oy mi prudencia,
 sin faltar a la justicia,
 ha de obrar justa, y atenta.
Carl. Pero me llevan, ay Dios!
 à ver à mi amada prenda,
 como si yo libertad
 sin tu alvedrio tuviera.
Fern. Quando del Duende, y de Carlos
 eharè doscientas leguas! *Vanse.*
Vic. Pues Don Carlos està libre,
 Don Lope yà nada te mas.
Lop. No me direis Don Vicente,
 quien causò vuestra pendencia,
 quando salimos Don Carlos,
 y yo à la calle? *Vic.* En ella
 me embistieron los Ministros,
 juzgando que Carlos era.
Lop. Al Virrey acompañemos,
 pues mi duda satisfeha
 se halla yà. *Vic.* Pero que dices
 de que ponga centinglas

à Don Carlos? *Lop.* Que yà estoy
 celebrando la quintaera,
 que han de tener los dos viejos
 quando se hallen sin la presa. *Vanse.*
Salen con luzes Leon rda, Luciana, Theodora,
ra, Quiteria, y Col.
drillo.
Leon. Ay de mil *Lloras.*
Luc. Solsiega vn rato,
 y veamos esto en que para:
Col. Como se asfige la boya.
Leon. En que ha de parar Luciana,
 quando yà lo llevas preso?
Col. Que ocasion tan estremada
 se me ha venido à las manos, *Ap.*
 al ver que llora Leonarda,
 para decir atrevido:
 No lloreis, hermosa dama,
 que yà salgo yo à la calle
 con mi esfuerzo, y con mi espada;
 y à Don Carlos os trairè
 al instante à vuestras plantas;
 mas quien me mete à mi en esto?
 llorè la triste quitada,
 que peor terà, que me den
 tres, ò quatro cuchilladas.
Luc. Y tu, gallina, cobardo,
 assi à tu amo desamparas,
 y aqui te vienes traydor
 lastima es no tengas faldas.
Col. A ser valiente señoras
 la inclinacion no me llamas;
 ha de ser esto por fuerza,
 si soy cobardo? *Luc.* Pues calla,
 que me cerro de verguenza
 de ver cobardia tanta.
Col. Pues yo me corro de miedo,
 y por esto no me alcanzan;
 y si no, por vuestra vida,
 decid, señoras, si en tantas
 Cruces, que ay en Zaragoza,
 aveis visto luz, que arda
 en sufragio del que huye,
 como sea sin tardanza?
Theod. Como tuya es la respuesta.
Col. A quella es verdad bien clara.
Theod. Mi señor con mucha gente
 entra, ay de mil en casa.
Leon. Entremonos allà dentro,
 que si nos ve, cosa es clara,

de Don Thomas de Añorbe.

mi padre se ha de enojar,
pues gusta, que retiradas
nadie nos vea. *Luz.* Pues vamos
donde quisieres Leonarda:
todo es confucion, y espanto. *Vanse.*

Leon. Todo tormenta, y borrasca.

Theod. Entra Quiteria conmigo.

Quit. Ay amiga de mi alma,
en que tantas novedades
vendrán a parar tan raras? *Vanse.*

Col. En que porque no me vean
apago la luz taymadas. *Apega la luz.*

Salen el Virr. Fern. Carl. Lope. Vic. y Ministr.

Fern. Ola, Theodora, una luz
saca presto: que te tardas?

Carl. Lope? Vicente? *A los dos. Apá.*

Los 2. Qué quieres? *Al tiento todos.*

Car. Seguidme los dos. *Los dos.* Qué trazas?

Carl. Acra lo vereis, seguidme. *Vanse los 3.*

Col. El tiento perdí à la caia.

Virr. Don Carlos? *Col.* Carlos ha dicho:
Valgame aqui Santa Engracia.

Fern. No sacas la luz Theodora?
Sale con luz Theod. En esta mesa no estaba

una bugia? *Virr.* Qué es esto?

y Don Carlos? *Fern.* No se halla.

Virr. Quien sois vos? *A Colodrillo.*

Col. Pues yo qué sè.

Virr. Vive Dios, que yà me enfada
el que Don Carlos conmigo
vse de estas rapazadas.

Fern. No dixes yo à Vuexcelencia,
que así que entrasse en mi casa
Don Carlos, el Duendecillo,
desile aqui à las Alpujarras
lo llevaria de vn buelo?

Virr. Registrar quiero la casa:
pero antes dime quien eres:
en que te detienes? habla. *A Colodrillo.*

Fern. Es criado de Don Carlos.

Virr. Donde tu amo le recata?

Col. Si de mi, señor, ignoro
quien soy, ni como aqui estabas:
como sabré de mi amo,
que en un instante se halla
en Berberia, en Marruecos,
en el Imperio, en España,
en la Noruega, en las Indias,
en el Tyròl, y Vizcaya?
El señor es medio brujo.

y en horribles formas varias;
en un instante se muda;
yà es el Duende, yà fantasma,
yà Don Carlos, yà Don Lope,
yà es ave, yà pez, yà cabras:
acra misrao, avrà vna ora,
que acostado yo en mi cama
estaba, y sin saber como,
aqui me han traído en volandas,
sin saber quien aya sido
el Autor de esta artimaña.

Fern. Miren si dixes yo bien,
que el Don Carlos es gran maula.

Virr. Callad, señor Don Fernando,
que esta es mentira, y patraña.

Fern. Porque me dexes Don Carlos,
le he de catar con Leonarda.

Virr. Casadle, y vereis despues,
que no ay Duende, ni fantasma.

Col. Sino tragas el embuste
perdido soy. *Aparte.*

Fern. Yà que trata

Vuexcelencia de negar
señales, que son tan claras,
digame donde se fueron
sus dos lindos camaradas
de Don Vicente, y Don Lope?

Virr. Qué sè yo, dexad la rara
posada de vuestros miedos.

Fern. Y para evidencia claras
quien pudo, sin ser por arte
del diablo, que le acompañas,
llevar catorce mil pesos
(talego de mis entrañas!)
en un instante, sin ver
quien los llevò? *Col.* Mis espaldas. *Asè.*

Virr. Ay os pica Don Fernando.

Fern. Yà la paciencia me falta.

Virr. Pues yo no quiero creer,
que ay Duende, diablo, ò fantasma,
y porque veais que es cierto,
tu has de decir, sin tardauza, *A Celos.*
todo el caso, pues que siendo
de Carlos criado, basta,
para que ignorar no puedas
este embuste, ò artimaña,
y advierte lo que te digo,
que si en este punto callas
lo que supieres, te ofrezco,
que en un tormento mañana.

El Duende de Zaragoza,

digas mas de lo que sabes.
Col. Antes que todo es mi alma,
 la verdad vaya delante;
 yo tormento? Virgen Santa.
Virr. Pues ven aqui. *Le cogen en medio,*
Fern. Colodrillo
 dà la verdad, lisa, y clara.
Col. Entre los viejos parezco
 à la bendita Susana: *Ap.*
 Aveis de saber señores.
Fern. Profigue. *Col.* Que aquesta casa;
 y la de enfrente. *Virr.* No temas.
Col. Son de sus dueños, *Virr.* En gracias
 quieres gastarnos el tiempo
 vivo yo? que si me enfadas.
Col. Yo lo dirè, mucho aprietan;
 Don Carlos de mis entrañas,
 no vienes? *Bont. Carl.* Si.

Fern. Qué portento!

Tod. Qué pàsmo! *Col.* Por qué te tardas?

Con achas encendidas en las manos, y mascarar, vestidos de gala, salen haciendo un cruzado, al son de la musica, que cantare los versos siguientes, D. Carlos, Vicente, Lope, Leonarda, Luciana, Theodora, y Quiteria, la qual bailará con Colodrillo, el qual se introducirà en la danza.

Music. Ven sacro Himeneo,
 desciende à las aras,
 pues que yà en tu hoguera,
 se abrasan las almas:
 Ven adonde finas
 las palomas alvas,
 arden manipostas,
 viven salamandras.

Vi. Mas dudoso cada instante
 mi pecho absorto se halla.

Fern. Que nos diga el Virrey luego, *Ap.*
 si ay duende, diablo, ò fantasma.

Col. Cada instante los dos viejos *Ap.*
 mas se admiran, y se espantan.

Fern. Vamos de aqui, gran señor.

Virr. Yo he de ver en lo que para.

Mientras danzan se han de aver dicho estos versos antecedentes, y al tiempo que D. Fernando hace que se va, se descubre el rostro Don Carlos.

Carl. No os pesenteis Don Fernando.

Fern. Don Carlos es quien me habla.

Carl. Don Carlos soy de Aragon;

què os suspende, ni os espanta?
 Yo soy à quien Vuxcelencia
 persigue, por la desgracia
 de Don Guillen; aqui estoy,
 pues que me viene à sus plantas;
 mas repare, que à Guillen
 le matò su confianza,
 pues que me viuo à buscar,
 para su muerte temprana.
 La herida que di à Don Lope;
 porque con mi hermana hablava,
 me parece que bien tuve
 para ello bastante causa;
 ademàs, que yà la vida
 me debe, pues de la estancia
 de la Boveda del Carmen,
 en donde enterado estaba,
 le sacò mi heroyco pecho
 de tan pavorosa estancia;
 el qual, como desmayado
 estavieffe, con la falta
 de la sangre, discurrieron,
 que era muerto; mas bien clara
 està la experiencia, quando
 èl aqui mismo se halla. *Le descubre.*
 En casa de Don Vicente,
 que es mi amigo, recatada
 mi persona, muy segura
 se hallò con fineza estraña:
 el chiste no comprehendido
 del duende, ò de la fantasma,
 es lo que ha sido mas facilis
 pues Don Vicente en su casa
 tiene vna cueva, en la qual
 se halla vna tronera baxa,
 que tiene por ella passo
 de Don Fernando à la casa;
 por ella salir, y entrar
 he podido à cosas varias:
 y pues Don Lope perdona
 de su hermano la desgracia,
 por la vida que me debe,
 y que casa con mi hermana,
 de vuestra piedad espero,
 que perdonareis mi causa.
Se descubren todos, menos Leonarda.
Virr. Alegre estoy, por mi vidas
 llega Carlos, à què aguardas?
 dame los brazos, y sabe,
 que perdonade te hallas

yà de mi. *Carl.* Notable dichal.
Beso, gran señor, tus plantas.

Virr. Y à Don Lope le agradezco
el perdona. *Lop.* Gran dicha gana
en el Señor mi cariño,
que de Guillen la desgracia
remedio ninguno tiene;
y en la beldad de Luciana
tengo el bien aperecido,
à que mi pecho anhelabas;
y en Don Carlos tengo hermano,
à qui n debo vida, y alma.

Virr. A Don Vicente tambien
mi agradecimiento alcanza.

Vic. Estimo, señor, qual debo
vuestro favor; mas mi casa
solamente es de Don Carlos,
y así no me debe nada.

Fern. Palmado estoy de este caso.

Carl. Pues agora lo mejor faltas;
y es, que el señor Don Fernando,
pues comidado se halla
del Duende para las bodas,
que permita, que Leonarda
cáse conmigo, pues esta
es la mayor circunstancia.

Fern. Que mis catorce mil pesos
me bolvais es lo que falta,
que pues que vos seis el Duende,
en vuestro poder te hallas,
que esso de casar con vos
mi hija Doña Leonarda
no puede ser. *Virr.* Don Fernando,
bueno está amigo, ya bastas;
dexad que cáse Don Carlos
con vuestra hija Leonarda.

*Sa descubre, y llegan Carlos, y ella à Don
Fernando.*

Carl. Los dos te pedimos juntos:
este favor. *Fern.* Hija ingrata.

Virr. Pues que no tiene remedio,
y en Don Carlos prendas altas,
ay, para ser digno esposo
de la señora Leonarda,
qué queréis hacer, quando ella

así lo quiere, pues calla?
No quereis ser de Don Carlos
esposa? *Leon.* Es cosa clara,
que yo si callo es de miedo,
que à mi padre tengo. *Fern.* Vaya,
si ha de ser, dente las manos.

Los dos. Con la vida, y con el alma. *Se las
Virr.* Y vos Don Lope tambien *dàn.*
la vuestra dad à Luciana.

Lop. Gustoso obedezco. *Se dèn las maques.
Lucian.* Cielos,

yà cessaron mis desgracias.
Fern. Venid hijos à mis brazos,

que yà mi enojo se passa:
llegad, no temais. *Los dos.* Rendidos;
te damos los dos las gracias.

Fern. Veinte mil doblones doy
para tu dote, Leonarda,
y al Duende Carlos perdono,
por el chiste, y por la maña;
Catorce mil pesos, que
tenia el talego. *Col.* Vaya.

Carl. Estos servirán de dote
para mi hermana Luciana.

Col. Toca estos huesos Theodora;
si es que has de ser mi velada.

Theod. Dire, que tengo un marido. *Danfè.
tan tierno como vnas natas. las manos.*

Carl. Pues buelva à decir el hymno
en suave consonancia.

Buelven à bailar el cruzado.

Musica. Ven sacro Himeneo,
desciende à las aras,
pues que yà en tu hoguera
se abrañan las almas:
Ven en docta finas.

las palomas alvas
arden quatiropas,
viven salamandras.

Todos. Del Duende de Zaragoza
aquí la Comedia acaba,
perdonad noble senado,
los descuidos, y las faltas.

*Baylando los unos, y representando los otros.
Se dà fin à la Comedia.*

Esta comedia no tiene per ni callos en el pie.

F I N.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Miguel Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Comedia nueva, intitulada: *El Duende de Zaragoza*, compuesta por el Lic. D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte: Atento, que de nuestra orden, y comission ha sido vista, y reconocida, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 6. de Febrero de 1734.

Lic. Escobar.

Por su mandado
Joseph Fernandez.

SUMA DE LA LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, para poder imprimir, y vender la Comedia que ha compuesto, intitulada: *El Duende de Zaragoza*, como consta por la Certificacion despachada por D. Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su Escrivano de Camara, &c. en 14. de Febrero de 1734.

FEE DE ERRATAS.

PAGIN. 7. col. 2. lin. 2 2. hermosa, lee hermana.

He visto la Comedia intitulada: *El Duende de Zaragoza*, compuesta por Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte, y con estas erratas corresponde à la original. Madrid, y Febrero 12. de 1734.

Licenc. Don Manuel Garcia Aleffos.
Correct. General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

Tallaron los Señores del Real Consejo de Castilla esta Comedia intitulada: *El Duende de Zaragoza*, à seis mrs. cada pliego, como mas largamente consta de la Certificacion despachada por D. Miguel Fernandez Munilla, à que me remito,

Con licencia. En Madrid: En la Imprenta de Joseph Gonzalez; vive en la Calle del Arenal, en las Tiendas de San Martin. Año de 1734.

Se hallarà en casa de Juan Perez, Mercader de Libros, enfrente de las Gradas de San Phelipe; y tambien las dos Comedias nuevas, la vna la Oveja centra el Pastor, y Tyrano Boleslao; y la otra el Daniel de Ley, de Gracia, y Nabuco de la Armenia, del mismo Autor.